

EL PUEBLO ES LA HISTORIA

MEMORIAS

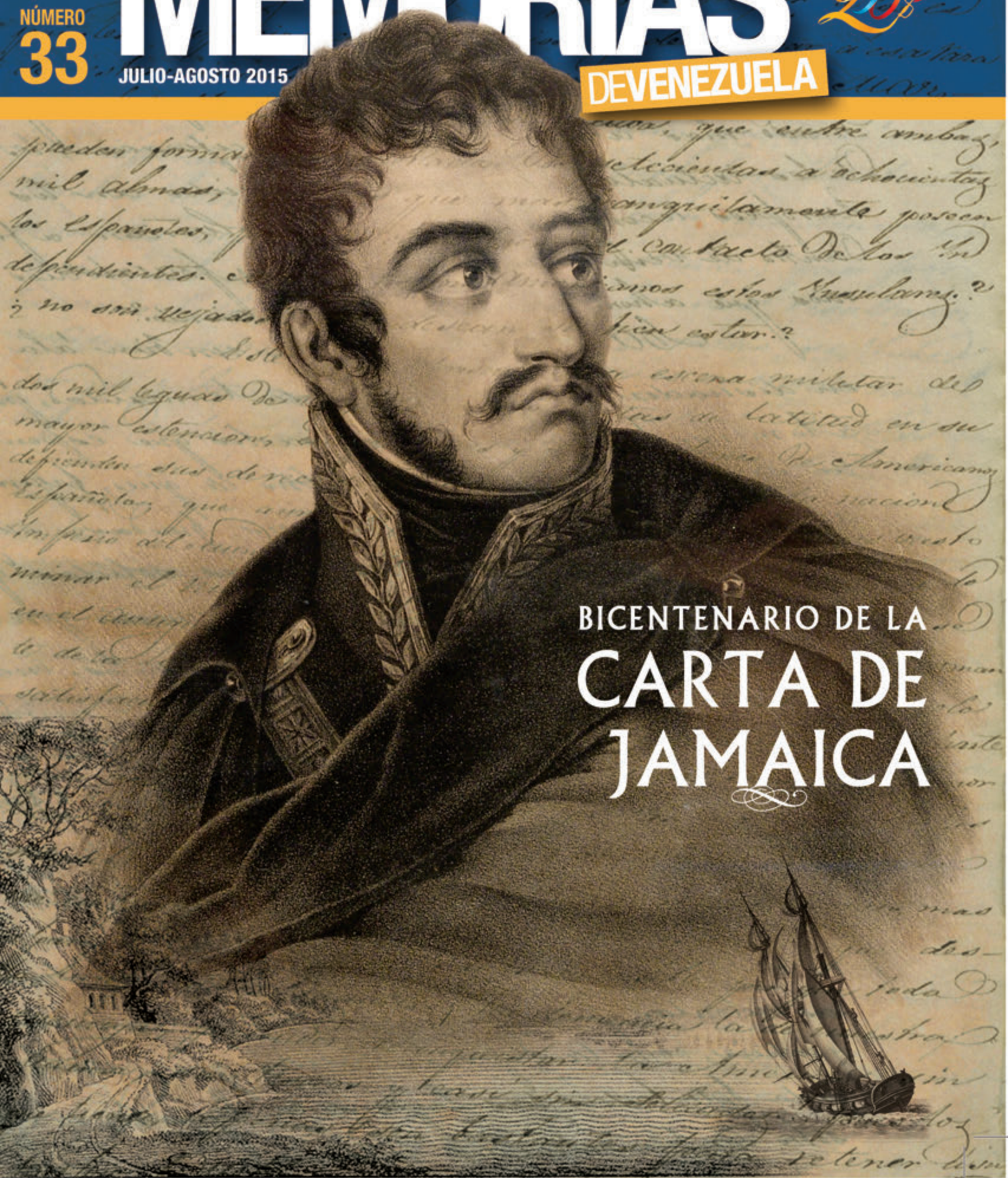
NÚMERO
33

JULIO-AGOSTO 2015



DEVENEZUELA

BICENTENARIO DE LA
CARTA DE
JAMAICA





Espada que el Perú le regaló al Libertador en 1825.

2 Editorial

4 "Por el bien común". Saqueos, secuestro de bienes y sociedad en Venezuela (1814-1815)
NELLER R. OCHOA

8 El Caribe en 1815. Economía, cultura y política
CARLOS FRANCO

12 Momentos de la lucha independentista

14 La Carta de Jamaica. De la tradición profética a la modernidad semántica
OSCAR ENRIQUE LEÓN

20 Un oprimido americano meridional
LUIS FELIPE PELLICER



26 El hombre de las dificultades. Bolívar en Jamaica
ANDRÉS ELOY BURGOS

32 Las claves de un pensamiento auroral
ALEXANDER TORRES IRIARTE

36 Pasión por Bolívar. Vicente Lecuna (1870-1954)
NELLER R. OCHOA

38 Un hallazgo bicentenario. Manuscrito en castellano de la Carta de Jamaica
ALEXANDER ZAMBRANO

42 La lucha por la independencia luego de 1815
MARÍA NOGUERA

46 La Carta de Jamaica en el siglo XXI
HUGO CHÁVEZ FRÍAS

58 El destino libertario y la unión continental en la Carta de Jamaica
JUAN ANTONIO CALZADILLA ARREAZA

Corren los últimos meses de 1815 y Simón Bolívar, el ilustre caraqueño, se encuentra refugiado en Kingston (Jamaica) tras el fracaso militar ocurrido en Nueva Granada. Sumido en la amargura, dedicó sus días a la reflexión sobre los sucesos que desencadenaron el eclipse del segundo intento republicano en Venezuela.

Antes, el Libertador se había dirigido a neogranadinos y venezolanos mediante una proclama, en la cual se despedía de sus compatriotas, en un acto que él consideró como uno de los mayores sacrificios que podía realizar, para salvaguardar la vida de los hombres y mujeres sometidos bajo el yugo español. En el referido documento Bolívar expresó lo siguiente: *Juzgad de mi dolor y decidid si hago un sacrificio de mi corazón, de mi fortuna y de mi gloria, renunciando al honor de guiaros a la victoria. La salvación del ejército me ha impuesto esta ley: no he vacilado: vuestra existencia y la mía eran aquí incompatibles: preferí la vuestra; vuestra salud a la mía; la de mis hermanos, la de todos, en fin, porque de vosotros depende la República. ¡Adiós!*

En el transcurso de los meses subsiguientes, desde la ciudad capital los enemigos y detractores se dedicaban a desprestigiar públicamente los logros de quien era calificado como el Sedicioso en las páginas de la *Gaceta de Caracas*; sin embargo, pese a la campaña contra el movimiento independentista y la contraofensiva adelantada por el ejército expedicionario comandado por Pablo Morillo, los patriotas no deponían sus armas y continuaban en pie de lucha para alcanzar la independencia.

Ante este panorama, Bolívar decidió emplear su tiempo en la búsqueda de financiamiento para retomar su empresa

libertadora, a la vez que ejercitaba su pluma en concienzudas cavilaciones sobre el estado de las provincias hispanoamericanas, analizando los aciertos y desaciertos del movimiento revolucionario, desde México hasta Argentina, para determinar cuáles serían los modelos de gobernabilidad que podrían aplicarse en las diversas naciones americanas, de acuerdo con su desarrollo histórico y las condiciones culturales, económicas, políticas y sociales. Así escribió, con fecha de 6 de septiembre de 1815, la célebre *Contestación de un americano meridional a un caballero de esta isla*, mejor conocida como Carta de Jamaica, documento que recoge sus impresiones sobre lo acontecido en el continente, a partir de la llegada de los invasores europeos hasta los sucesos que condujeron al estallido de las independencias.

En el texto se pueden advertir los cambios del pensamiento bolívariano desde que, joven e impetuoso, se iniciaba en la política en 1811, hasta el momento en que, luego de haber disfrutado las mieles del éxito en la Campaña Admirable, se encontraba decaído y exiliado por la pérdida de la Segunda República. Con el paso de los años, este se convirtió en un texto político fundamental para la comprensión de la doctrina bolívariana y de los complejos matices de la guerra de independencia en todo el continente americano.

En el Centro Nacional de Historia y el Archivo General de la Nación queremos celebrar junto al pueblo venezolano el bicentenario de este luminoso escrito del Libertador Simón Bolívar. Documento que es a un mismo tiempo el examen geopolítico de la lucha independentista en 1815; la propuesta para continuar el proyecto revolucionario a pesar de sus tropiezos y derrotas; y la prueba de la visión prospectiva, la fortaleza y tenacidad de una persona, ante las circunstancias más difíciles de su vida.

PORTADA

Kepper, *Retrato de Bolívar*, 1826. Colección Cuadra de Bolívar.

IMAGEN DE CONTENIDO

Autor desconocido, *Bolívar en una playa de Curazao*. Colección Museo Bolivariano.

COLABORAN EN ESTE NÚMERO

Alexander Torres Iriarte, Alexander Zambrano, Juan Antonio Calzadilla Arreaza y María Noguera.

AGRADECIMIENTOS Instituto Autónomo Biblioteca Nacional (Colección Bibliográfica, Colección Libros Raros, Archivo Audiovisual, Colección Hemeroteca). Concejo Municipal de Caracas. Museos Bolivarianos. Gobierno del Distrito Capital.

AGRADECIMIENTO ESPECIAL Fundación John Boulton.

RECONOCIMIENTOS Mención Honorífica del Premio Municipal de Comunicación Social 2009 · Premio Nacional de Periodismo 2010 · VII Premio Nacional del Libro de Venezuela 2010-2011, mención Revista · Premio Municipal 2011 Periodismo Científico, Diseño y Diagramación · Premio Municipal de Periodismo William Lara 2012 · Mención Periodismo Institucional.

MEMORIAS DE VENEZUELA N.º 33 · JULIO-AGOSTO 2015

Editor Andrés Eloy Burgos

EQUIPO DE ICONOGRAFÍA Noelís Moreno · Osman Hernández · Romer Carrascal · Willmar Rodríguez

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN Javier J. Véliz

PORTADA Y TAPAS Javier J. Véliz

SUPERVISIÓN GRÁFICA Gabriel A. Serrano

CORRECCIÓN Miguel Raúl Gómez

EQUIPO DE TRABAJO Pedro Calzadilla · Oscar León · Alejandro López · Simón Sánchez · Coro Ortiz · Luis Pellicer · Karin Pestano · Neller Ochoa · Carlos Franco · Douglas García · Félix Ojeda · Joselin Gómez · Gema Sulbarán

CENTRO NACIONAL DE HISTORIA · ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN

Final Avenida Panteón, Foro Libertador, Edificio Archivo General de la Nación, PB.

ISSN 1856-8432 DEPÓSITO LEGAL N.º PP200702DC2753

IMPRESIÓN Fundación Imprenta de la Cultura

CORREO ELECTRÓNICO memoriasdevenezuela.r@gmail.com ·

comunicacionescnh2014@gmail.com

PÁGINA WEB www.cnh.gob.ve

TWITTER @Memoriasvzla | @cnh_ven

FACEBOOK Memorias de Venezuela · Centro Nacional de Historia

TELÉFONO (0212) 509.58.32



Anónimo,
Simón Bolívar de Haití, 1816.
Carboncillo y papel encolado a madera.
Colección Bolivariana, Sala Bolivariana,
Museo de la Fundación John Boulton

“POR EL BIEN COMÚN”

SAQUEOS, SECUESTRO DE BIENES Y SOCIEDAD EN VENEZUELA (1814-1815)

NELLER R. OCHOA



Joseph Spillmann, *In der neuen Welt. Erste Hälfte: Westindien und Südamerika Ein Buch mit vielen Bildern für die Jugend*, Friburgo de Brisgovia, Editorial Herder, 1904.

El arribo de la expedición pacificadora de Pablo Morillo en 1815 busca expulsar a los insurgentes del territorio, así como liberar a la provincia del nocivo “bochinche”. Normas, orden, leyes, son palabras que saltan del discurso “pacificador” para una población altamente politizada en las reglas coloniales. Por ello exige “... restablecer en cuanto sea posible la disciplina, que es la que principalmente asegura la victoria”. Pero esta disciplina curtida en las guerras napoleónicas no sirve en el trópico, y pese a las frecuentes advertencias, Morillo se empeña en desintegrar por completo la estructura militar y social heredada por Boves, acarreado nefastas consecuencias sobre las

aspiraciones realistas; condiciones que más tarde aprovecharía José Antonio Páez.

1815 no comienza en 1815

Quizá lo más difícil para un historiador resida en aceptar que un día no dura precisamente 24 horas, ni un año 365 días. La muerte de José Tomás Boves el 5 de diciembre de 1814 en el campo de Urica, representa un hito considerable de la independencia, no tanto por la desaparición física del “monstruo”, sino porque con él moría una forma de hacer la guerra y la política en el bando realista, la misma que le había proporcionado tantas victorias a los monárquicos



Ramón Bolet, *Cronista gráfico de la Venezuela del ochocientos*, 1836-1876, Caracas, Empresas Delfino, 1991.



Autor desconocido, José Tomás Boves, s/f. Colección Museo Histórico de San Mateo.

Con cada nueva crisis social se asomaba el fantasma de **José Tomás Boves**; incluso a los niños desobedientes de la época se les amenazaba con el retorno del asturiano de entre los muertos.

y la que había llevado a Francisco Tomás Morales a decir que el éxito de Boves se debía a un extraño “no sé qué”. Ese 5 de diciembre comenzaba 1815. No en vano Simón Bolívar expresó: “La muerte de Boves es un gran mal para los españoles, porque difícilmente se encontrarán reunidas en otro las cualidades de aquel Jefe”.

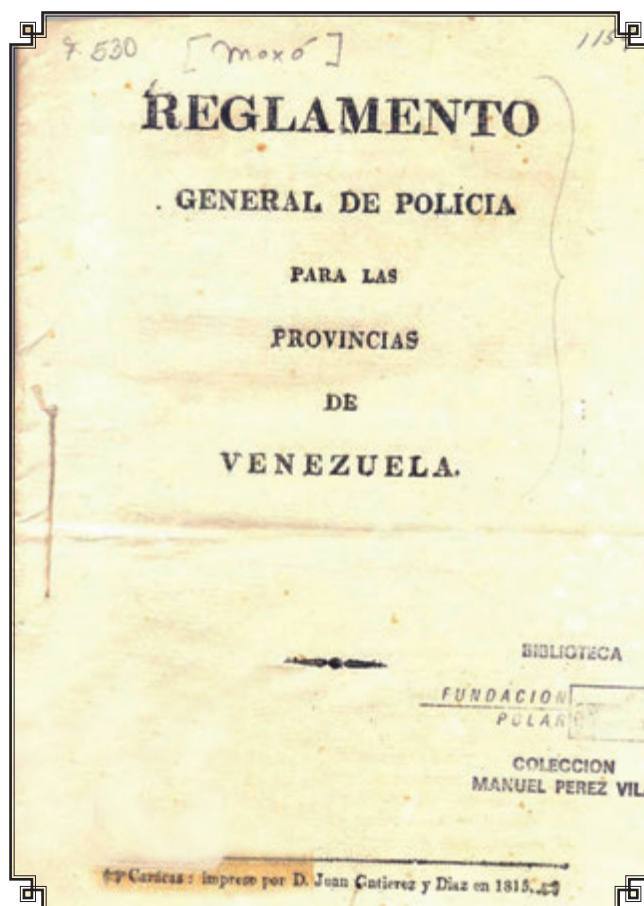
Hacia 1822 el general José Antonio Páez, refiriéndose a sus tropas advertía: “... estos hombres aunque hagan un viaje al cielo, jamás, se convertirán en hijos de la Patria, ni olvidarán los principios que adquirieron en la escuela de Boves y Morales en la desgraciada época de 1814...”. Cabe recordar que estos soldados eran los mismos triunfadores de Carabobo, los mismos de tantas arengas y condecoraciones, y tam-

bién los mismos que ahora rehusaban adaptarse a la *pax* republicana; la de las Ordenanzas de llanos y los inadmisibles retardos en el pago de Haberes Militares.

Boves, sus hombres y su época se habían convertido en algo prohibido que no debía investigarse sino temerse. No en vano, para febrero de 1814, Antonio Muñoz Tébar creaba las bases de este tratamiento discursivo: “La execración que seguirá a Boves será eterna”. Igualmente los máximos representantes realistas atacaron sus métodos y procedimientos, que estaban causando estragos entre los insurgentes, sí, pero que también problematizaban numerosas diferencias sociales, al extremo de que la frase “saqueen primero y averigüen después” se

hizo cotidiana durante este período. Así entendemos cómo Daniel Florencio O’ Leary escribió en sus *Narraciones*, que para los más desposeídos daba lo mismo el ejército que entrara al poblado, pues los resultados eran los mismos: saqueaban y destruían por igual tanto republicanos como realistas.

Si 1815 comienza en 1814, los síntomas de este “año terrible” se transfirieron al siguiente, pero de otra forma. Lo decimos por la volátil situación socioeconómica —propia de la crisis del sistema colonial—, que ahora se veía potenciada por las violentas y efectivas ofertas del asturiano. Y es que el botín —principal fuerza reclutadora durante estos años—, debía ser rápido y efervescente, con la suficiente fuerza para convencer,



Salvador de Moxó, Reglamento General de Policía para las Provincias de Venezuela, Caracas, Impreso por D. Juan Gutiérrez y Díaz, 1815.



Anónimo, Pablo Morillo, siglo XIX. Colección Museo Naval, Madrid. Reproducción: Colección Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional.

Morillo desarticula por completo la estructura de Boves, acarreando nefastas consecuencias sobre las aspiraciones realistas; condiciones que más tarde aprovecharía José Antonio Páez.

pero nunca para transformar o cambiar la jerarquía existente, o por lo menos a gran escala. De esta forma el saqueo, clásica actividad de toda guerra, amén de constituir un efectivo mecanismo de aprovisionamiento, se erigió en importante catalizador de las tensiones sociales. Todas estas modalidades reflejan ciertos límites, códigos y ritmos dentro del “desorden” que, siguiendo a E. P. Thompson, podríamos llamar economía moral del saqueo.

Francisco Tomás Morales, al asumir el mando de las “hordas” de Boves a finales de 1814, se encuentra con la heterogeneidad propia de las castas, donde de forma problemática convergían blancos pobres, zambos, mulatos, esclavos fugados, libertos, pardos y todo aquel que bajo las armas estuviera dispuesto a modificar su estatus, aunque fuera con la obtención

de una camisa. El “no sé qué” de Boves que proporcionaba el “equilibrio inestable” requerido para las victorias se había ido con él; por ello Morales debe realizar varias ejecuciones en un intento desesperado por restablecer la calma, o los extraños hábitos que durante la “Guerra a muerte” recibían ese nombre.

El discurso del orden

Cuando Pablo Morillo parte de Cádiz el 15 de febrero de 1815, lleva consigo alrededor de 65 buques —de los cuales 18 eran de combate—, al igual que unos 15 mil hombres. Los números de esta expedición —enmarcada en el recrudescimiento del absolutismo español, luego del regreso de Fernando VII—, no podían sino alarmar a los insurgentes americanos. En primera instancia se pensó

que se dirigía a Buenos Aires, lo que provocó una fuerte movilización en dicha región, pero en realidad pasó a tierras venezolanas, específicamente a Carúpano, adonde llegó el 7 de abril de ese año. Dos días después pasó a la isla de Margarita para terminar de sofocar a los “faciosos” encabezados por el general Juan Bautista Arismendi.

A su llegada a Caracas en mayo, y en el mismo contexto de “pacificar” a cualquier precio, Pablo Morillo concentró todos los poderes existentes en su persona. Creó un Juzgado de Policía y una Junta de Secuestros, y sustituyó a la Real Audiencia por un Tribunal de Apelaciones, compuesto por Tomás José Hernández de Sanabria, José de los Reyes Piñal y Juan Antonio Zárraga. Ante la gran cantidad de propiedades embargadas, el 20 de mayo de 1815, Morillo estableció su Junta



Arturo Michelena, *Vuelvan Caras*, 1890. Colección Escuela de Formación de Oficiales de la Guardia Nacional.

presidida por el brigadier Salvador de Moxó. Pero tal vez la acción más importante de este cuerpo fue la redacción de un reglamento bautizado como “Plan de Gobierno”, conformado por cinco secciones, más un apéndice, donde se establecieron los procedimientos para castigar y embargar las propiedades de las personas calificadas como infidentes. “El Pacificador” partió el 5 de julio a la Nueva Granada, no sin antes dejar a José Ceballos como capitán general interino.

“Por el bien común”

A pesar de los esfuerzos, Morillo continuó en su propósito de exprimir la región, es por ello que estableció un “Proyecto de cien mil y más pesos realizable en agosto de 1815, sobre las haciendas arrendadas y en administración del

ramo de Secuestros”, iniciativa que acarreó los más enconados lamentos entre una población arruinada. La respuesta oficial fue escueta pero contundente: “nadie debía ser insensible a las necesidades y clamores comunes”. Morillo necesitaba “crearse nuevos recursos”, y así lo haría, aun a riesgo de volver impopular la causa realista.

Lo que diversas legislaciones, juristas y personas consideraban un justo derecho, para la Junta de Secuestros de 1815 no era sino un estorbo. A sabiendas del torbellino de reclamos que se les venía encima, establecieron proceder “breve y sumariamente” con los casos. En julio, José Francisco Heredia, regente de la Audiencia de Caracas, levantó su voz contra esta “criminalización de la protesta”, hábito contrario a un cuerpo que debía prestar mucha atención a las

necesidades de los súbditos, mas cuando este tribunal lo ameritaba, dados sus ambiguos procedimientos, resolver el pleito en forma “breve y sumaria” equivalía a despachar particularidades, borrar diferencias y enjuiciar arbitrariamente bajo el pretexto del “bien común”. •

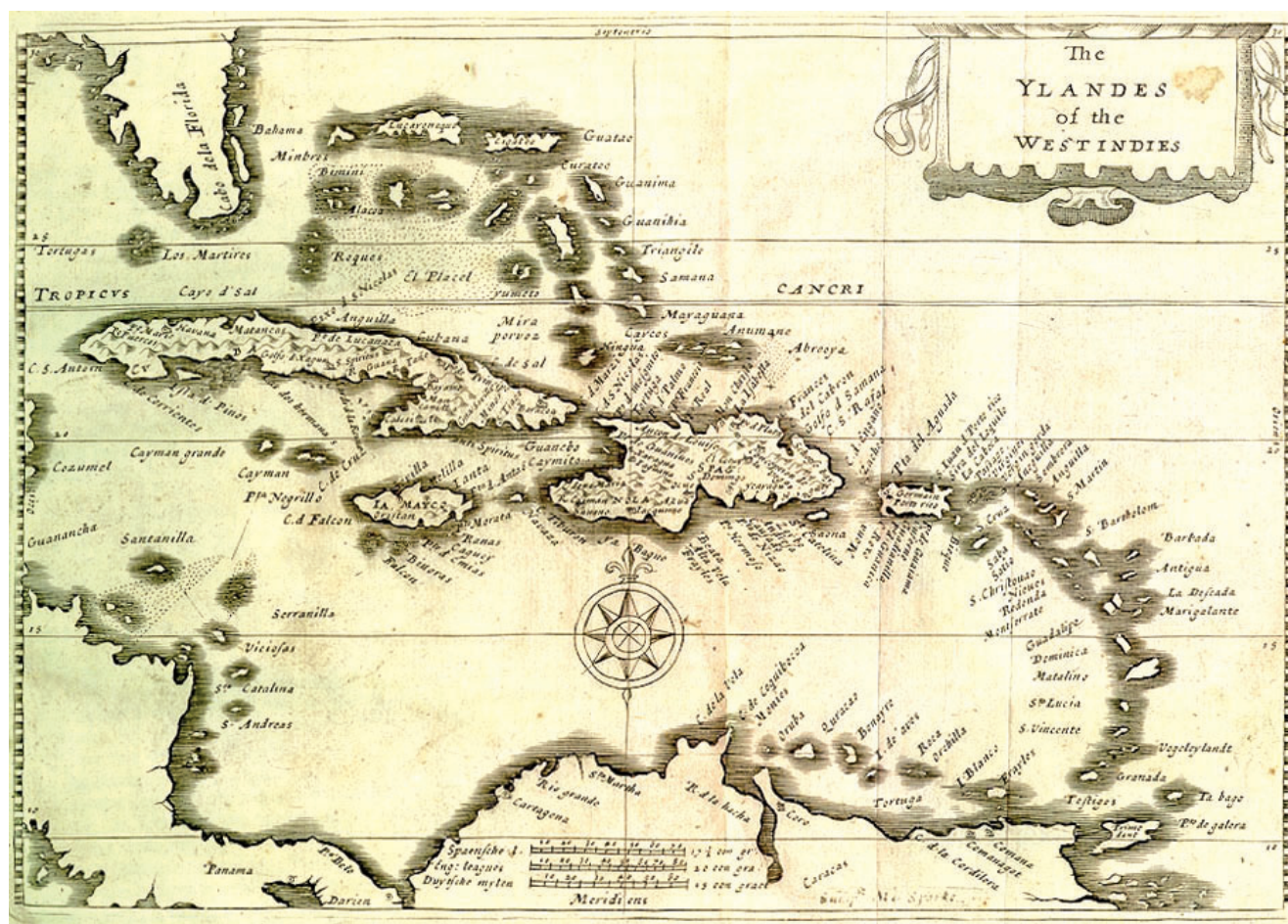
PARA SEGUIR LEYENDO...

- Germán Carrera Damas, *Boves. Aspectos socioeconómicos de la guerra de Independencia*, Caracas, Ediciones de la Biblioteca de la UCV, 1972.
- Blas Bruni Celli, *Los secuestros en la guerra de Independencia*, Caracas, ANH, 1965.
- Esteban Chabaud Cardona, *Nuestra Segunda República*. Buenos Aires, Artes Gráficas Bartolomé, 1947.

EL CARIBE EN 1815

ECONOMÍA, CULTURA Y POLÍTICA

CARLOS FRANCO



Thomas Gage, A survey of the West-Indias... Londres, Impreso por E. Cotes, 1655. Colección Libros Raros de la Biblioteca Nacional

Interesa conocer cuál fue el Caribe en el que Bolívar vivió el amargo exilio luego de la caída de la Segunda República, pero también donde repensó su proyecto político, recibió el apoyo necesario y recobró los ánimos para continuar la lucha por la independencia.

El Caribe para 1815 era una región de grandes contrastes políticos. Impulsadas por la producción y el comercio de la caña de azúcar, se desarrollaron en ella diversas dinámicas sociales y políticas, caracterizadas por la heterogeneidad y dadas por la confluencia multiétnica, las invasiones de los imperios europeos, el comercio de esclavos desde África, la presencia indígena originaria y el complejo proceso del mestizaje.

La España, Francia, Holanda e Inglaterra imperiales establecieron una dominación colonial en el Caribe que a principios del siglo XIX se encontraba en su mayor esplendor; en consecuencia, todos los grandes acontecimientos experimentados en cada una de estas metrópolis afectaron inmediatamente la situación geopolítica de la región.

El Imperio español

Los asentamientos españoles en el llamado Nuevo Mundo estuvieron concentrados en tierra firme; de allí que los grandes establecimientos metropolitanos, productivos y comerciales de los ibéricos fueron los del continente y no los insulares; el mar era una zona de transporte y



J. Frigend, General Alejandro Petión, 1883. Colección Palacio Federal Legislativo, Asamblea Nacional.

Cuando el presidente haitiano brindó apoyo a **Simón Bolívar** en 1816 lo conminó a abolir la esclavitud de inmediato. Bolívar decretó la libertad de los esclavos el 2 de junio de 1816 en Carúpano, evidenciando con esta acción la gran influencia que tuvieron en él las ideas de **Petión**.

comercio, y representaban para las autoridades la frontera entre las posesiones españolas y los territorios de los otros imperios europeos. Los grandes litorales de las antiguas colonias ribereñas con el Caribe fueron reforzados con importantes puestos militares, con el fin de garantizar la defensa de las regiones internas, a la par de ser organizados en las Capitanías Generales de Cuba, Puerto Rico, Santo Domingo y Venezuela. Vestigios de esta funcionalidad de defensa son los fuertes aun presentes en Margarita, Cartagena y San Juan.

Las tres grandes Antillas españolas en 1815 seguían una dinámica social similar a las otras colonias europeas, con la diferencia de ser importantes centros políticos, lo cual otorgaba una relevancia mayor al mero hecho de ser productoras de azúcar. En Santo Domingo (1812) se volvió a instalar la Real Audiencia para cumplir funciones jurídicas, mientras que en Cuba funcionaban

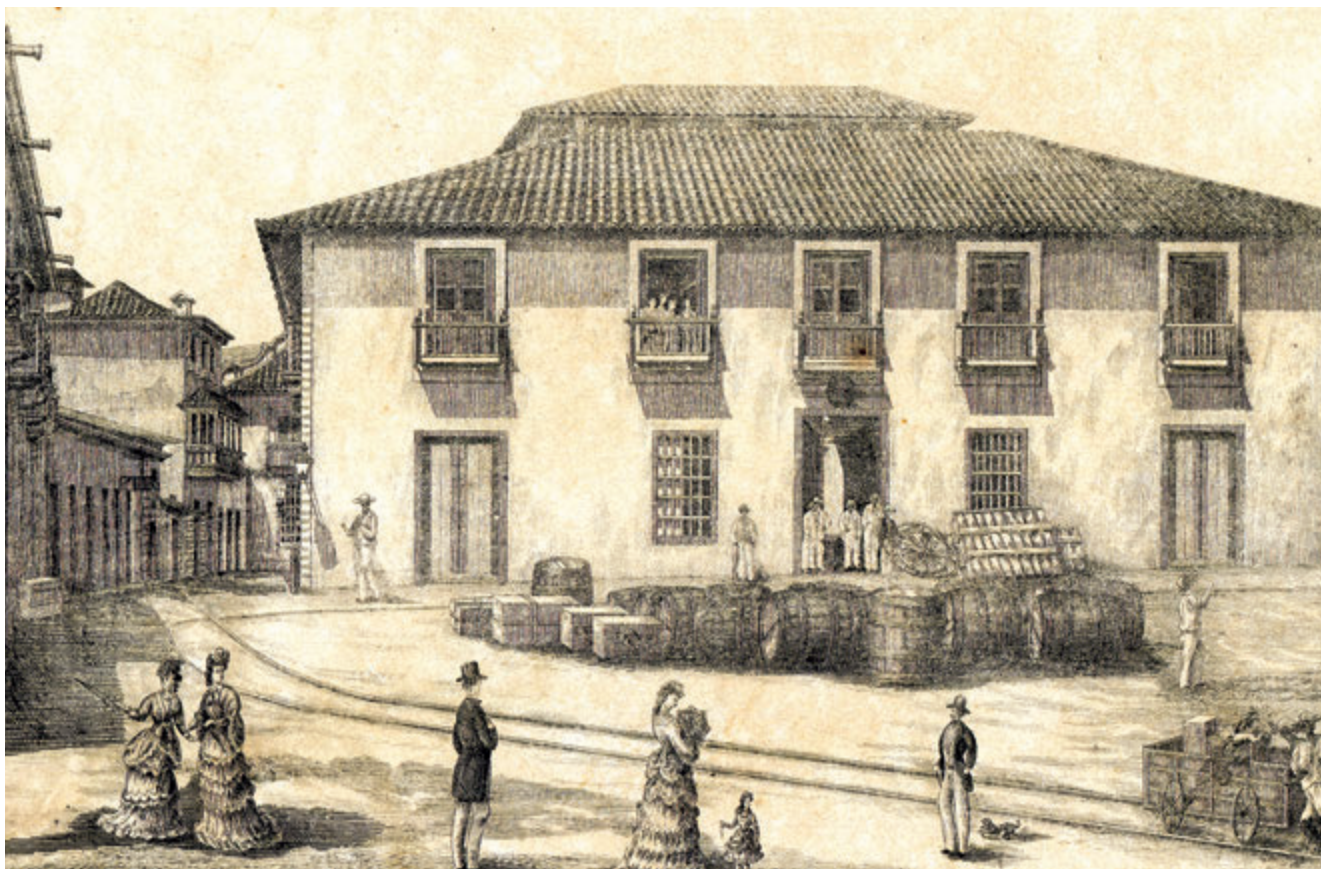
las Reales Intendencias de Santiago y Puerto Príncipe. En Puerto Rico, por decreto real se liberó el comercio, lo cual tuvo dos efectos inmediatos: el intercambio de productos con otros países distintos a España y la migración de extranjeros europeos y americanos. Con la consolidación de las independencias estas islas se transformaron en la base de operaciones de la Corona española en América.

La libertad haitiana

Haití fue una de las colonias con mayor producción azucarera y uno de los lugares donde se practicó el más inhumano esclavismo. Desde tiempos coloniales el lado occidental de la isla estuvo en posesión de los franceses. Pese a la Revolución de 1789, no se vio ningún cambio estructural a lo interno de su sociedad, cuestión que quedó clara en el artículo 1.º de la declaración del 30 de floréal de año XI (20 de mayo de 1802), donde se expresó que “en las

colonias restituidas a la Francia en ejecución del Tratado de Amiens del 6 de germinal, año X, la esclavitud será mantenida conforme a las leyes y reglamentos anteriores a 1789”. La falsa ilusión de cambio en la metrópoli y la “declaración universal de los derechos del hombre”, trajeron como consecuencia el inicio de un proceso histórico que desembocó en la independencia el 1 de enero de 1804, luego de una larga y violenta revolución.

Para 1815 Haití sostenía una situación política complicada debido a la división de su territorio en dos modelos de gobierno distinto; al norte, bajo el régimen de Henri Christophe funcionaba el *Reino de Haití*, un sistema monárquico y autoritario que había restablecido el latifundio y la esclavitud, con la particularidad de que los grupos de poder se concentraron en una nobleza negra; al sur de la isla se instaló la *República de Haití*, gobierno de carácter constitucional, basado en el concepto de democracia agraria, que promovió mecanismos



Ramón Bolet y Henrique Neun, *Aduana de Puerto Cabello*, siglo XIX. Colección Libros Raros de la Biblioteca Nacional.

para convertir en ciudadanos a los habitantes de este territorio, con derechos al trabajo asalariado y a la educación pública y gratuita. Con la llegada a la presidencia de Alejandro Petión se concibió la libertad de los esclavos como elemento fundamental en la lucha independentista americana.

Comercio y contrabando de franceses y holandeses

Tras la independencia de Haití en 1804, los sucesos revolucionarios de Francia en 1789 y la *Guerra de los Siete Años* (1756-1763), la presencia de los franceses en la región caribeña disminuyó considerablemente; a pesar de la arremetida napoleónica en Francia, poco pudo posicionar esta nación sobre el Caribe; la verdad es que estuvieron limitados a Guadalupe y Martinica. Para 1815 estas islas producían grandes volúmenes de azúcar, sin equiparar las cotas alcanzadas en Saint

Dominique. Por estas circunstancias, se puede afirmar que, en cuanto a control colonial del Caribe se refiere, el de los franceses fue uno de los más debilitados imperios europeos.

Los holandeses, por su parte, controlaron tres importantes enclaves cercanos a las costa de Venezuela desde el siglo XVII: Aruba, Curazao y Bonaire. Estas islas se encuentran en una posición estratégica, ya que permitieron el tráfico y contrabando de bienes desde Venezuela y la Nueva Granada, burlando de esta manera a los monopolios establecidos por los españoles. Así pues, existieron reportes de mercancías comerciadas por holandeses, y la extracción de materia prima como cuero y añil. Desde 1805 Aruba fue tomada por los ingleses y para 1816 fue reintegrada a los Países Bajos. Curazao sirvió como refugio para varios exiliados vinculados con la independencia venezolana; allí se dio apoyo a importantes líderes de

la causa patriota en el contexto de la expedición a los Cayos de 1815-1816, como lo fueron Manuel Piar y Luis Brion; este último estuvo al mando de una importante flota naviera de gran utilidad para la causa patriota. A pesar de esa participación, el estatus colonial de Aruba no varió durante la época. Bonaire, la más lejana de las Antillas Neerlandesas, permaneció aislada del control real de las autoridades coloniales o proyectos republicanos, siendo una base importante para piratas franceses e ingleses.

La presencia del león británico

Los asentamientos británicos en el Caribe datan de principios del siglo XVII, cuando ocuparon parte del arco oriental de islas, luego de disputar estos territorios con España. La Corona británica promovió la colonización y la utilización de esclavos africanos, para desarrollar el cultivo de la caña de azúcar. Ello dinamizó la economía en sitios



Histoire et Commerce des Antilles Angloises, 1758. Colección Libros Raros de la Biblioteca Nacional.

como Barbados, Bahamas, Islas Vírgenes y Granada. Paralelamente la piratería y el contrabando afectaban los monopolios comerciales españoles, definiendo al Caribe como un espacio heterogéneo y conflictivo. La presencia de la Gran Bretaña se consolidó con las anexiones de Jamaica en 1655, y Trinidad y Tobago en 1802.

Jamaica fue fundamental para el funcionamiento del sistema colonial inglés en el Caribe, pues era una especie de capital de facto para los británicos en la región. Su relevancia político-administrativa motivó a los impresionantes ritmos de producción y exportación de azúcar, al punto de que para la década de 1810 este enclave se convirtió en el mayor productor del rubro a escala global.

El poder político que ejercía el gobernador de Jamaica, quien para 1815 era William Montagu V Duque

de Manchester, le daba acceso directo a la corte inglesa e influencia importante en las operaciones de las compañías navieras en el Caribe. En vista de la importancia de este enclave, Simón Bolívar tomó la decisión en 1815 de ir a él en procura del apoyo británico. Allí redactó la Carta de Jamaica. La perspectiva comunicacional del Libertador era poner en circulación sus ideas sobre las bases políticas de la independencia, y colocarlas en dominios de la opinión pública desde el principal territorio británico del Caribe.

A pesar de que se escenificó en el Caribe, específicamente en Haití, el primer intento republicano exitoso en la América meridional, la nación democrática liderada por Alejandro Petión fue un modelo que no pudo replicarse en los países vecinos y por lo tanto nunca se logró suprimir por completo de la región el sistema colonial.

En este Caribe de gran flujo comercial, dinámico y problemático, una autopista de agua hacia Europa, fue donde Bolívar sintetizó magistralmente su perspectiva histórica y política para la independencia continental en aquella *Contestación de un americano meridional a un Caballero de esta Isla*. •

PARA SEGUIR LEYENDO...

- Rafael Cartay Angulo, *Ideología, desarrollo e interferencias del comercio caribeño durante el siglo XVII*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1987.
- Mount Graeme, *El Caribe y las relaciones hemisféricas de América*. Caracas, Asuntos Culturales de la OEA – Universidad Simón Bolívar, 1994.
- Esteban Emilio Mosonyi, *Reflexiones críticas en torno al Caribe*. Caracas, Ministerio de Educación y Deportes, 2006.

MOMENTOS DE LA LUCHA INDEPENDENTISTA

31 ENERO



José Félix Ribas es ejecutado por los realistas en Tucupido. Su cuerpo fue desmembrado, decapitado y su cabeza frita en aceite.

3 ABRIL



Desembarca en las costas venezolanas el ejército expedicionario comandado por el "Pacificador" Pablo Morillo.

30 JUNIO



Tiene lugar el combate de El Caraqueño donde fue derrotado el coronel republicano José Tadeo Monagas a manos del teniente coronel realista Salvador Gorrín.

31 AGOSTO



Se libra la batalla de Chire con la cual el capitán José Antonio Páez pudo organizar el ejército con el que realizó la Campaña de Apure.

15 NOVIEMBRE



El general Juan Bautista Arismendi ataca y ocupa el puerto de Juan Griego, isla de Margarita.

10 DICIEMBRE



En Kingston un negro liberto de nombre Pío que había servido a Simón Bolívar, intentó asesinarlo durante la noche.

1815

8 MAYO



Bolívar se despide de su ejército tras la derrota en Nueva Granada:
¡Granadinos y Venezolanos! De vosotros que habéis sido mis compañeros en tantas vicisitudes y combates, de vosotros me aparto para ir a vivir en la inacción y a no morir por la Patria.

14 MAYO



Bolívar llega a la isla de Jamaica para promover la causa de la independencia americana.

6 SEPTIEMBRE



Simón Bolívar escribió en Kingston su Contestación de un americano meridional a un caballero de esta isla (también conocida como la Carta de Jamaica), dirigida al británico Henry Cullen.

24 SEPTIEMBRE



El general Pablo Morillo dirige un edicto en el que plantea indultar a todos los venezolanos que renunciaren a la causa de Bolívar.

19 DICIEMBRE



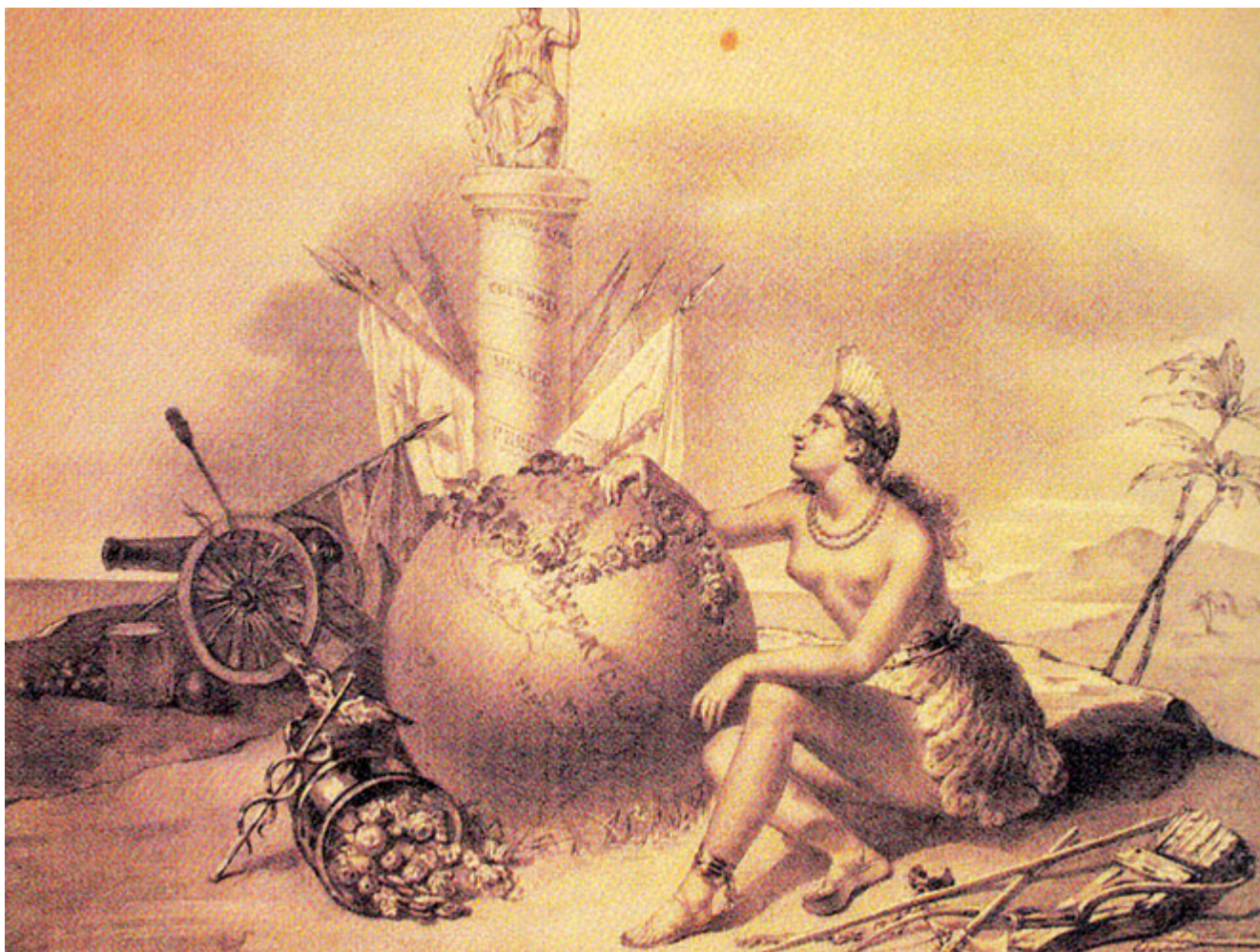
Simón Bolívar abandona Jamaica rumbo hacia Haití adonde llegó el 24 de diciembre.



LA CARTA DE JAMAICA

DE LA TRADICIÓN PROFÉTICA A LA MODERNIDAD SEMÁNTICA

OSCAR ENRIQUE LEÓN

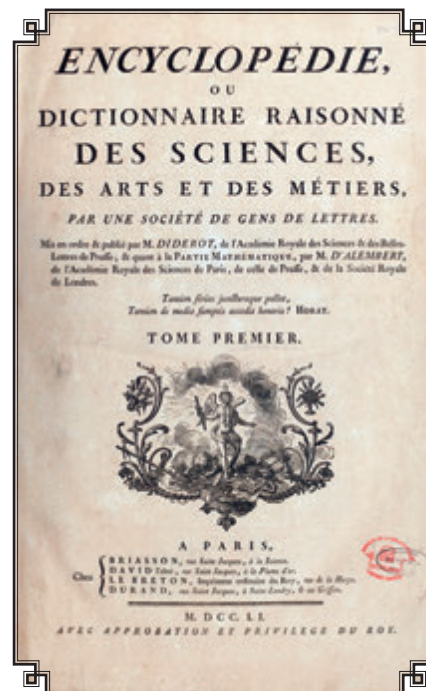


Anónimo, "Representación de América Libre", Litografía del siglo XIX, en Florescano, Enrique. *Imágenes de la Patria a través de los siglos*, México, Taurus, 2006.

Reinhard Koselleck, el artífice de la llamada *historia conceptual* y, específicamente, de esa perspectiva historiográfica por él definida como la *semántica de los tiempos históricos*, nos proporciona una panorámica de la modernidad en la que esta surge como una nueva forma de conciencia histórica o, dicho con mayor precisión, un cambio radical en el modo en que el hombre se relaciona con el tiempo y vive su historicidad. Hasta entonces, el pasado fue la dimensión fundamental a la que se remitía su experiencia de lo temporal. A partir de entonces, sobre la base de una ruptura cada vez más profunda con el pasado, el hombre

tiende a proyectar la experiencia de lo temporal hacia el porvenir. De *registrador de experiencia*, la modernidad lo va convirtiendo en *creador* de ella. La modernidad, como forma de conciencia histórica, ha cambiado la posición del hombre respecto a su propio devenir. Más que como un resultado constituido del pasado, se ve a sí mismo como un desafío constructor de futuro. La filosofía de la historia ha jugado el papel fundamental en un proceso cuyos orígenes se ubican en la segunda mitad del siglo XVIII.

Y hay quien, siguiendo la perspectiva trazada por Koselleck, ha creído hallar —y con toda razón— en las revolu-



▲ Denis Diderot y Jean le Rond d'Alembert (editores), *Enciclopedia o Dictionnaire razonado de las ciencias, las artes y los oficios*. París, Briasson, David L'ainé, Le Breton, Durand, 1751.

◀ Adolphe Thiers, *Historia de La Revolución Francesa*, Barcelona, Establecimiento Tipográfico, Editorial Barcelona, 1879.

ciones occidentales que, tanto en Europa como en América, marcan el inicio de la historia contemporánea, los episodios históricos concretos en que dicho proceso se torna irreversible. De manera que tales revoluciones no son solo políticas, sino que lo son en tanto que implican una significativa transformación semántica como forma de aprender la realidad. La enorme significación de la filosofía de la historia en este cambio de época tiene que ver con el modo en que la acción política se circunscribe a una concepción de la historia que hace de todo proyecto político de transformación una teleología.

Nada de profética

La *Carta de Jamaica* es un testimonio de modernidad. No es profética,

sino racionalista. No está dictada por el augurio, sino por la conciencia histórica. No es un ejercicio de adivinación, sino de voluntad de poder, como diría Nietzsche, o de lenguaje en tanto que conciencia —como afirmaría Joyce—. Bolívar no habla del sublime y ajeno destino que ha encontrado trazado por designio divino en una bola de cristal, sino de sus propios designios como constructor de destinos que percibe en sí mismo como hombre histórico. No es un profeta, ni siquiera un analista a medias informado, pues sus conjeturas las califica de arbitrarias, dictadas —como él mismo afirma— por un deseo racional, y no por un raciocinio probable. Y al final, en ese estilo nunca falto de sobria ironía que lo caracteriza, nos dice que ha escrito aquella carta más que por

sentirse capacitado para iluminar con sus luces el destino de esa América sola, *aislada en medio del universo*, solo por no ser descortés para con quien se ha condolido de cuál ha sido ese destino hasta el momento.

Lo más curioso es que la calificada de profética es, en realidad, un documento que, a lo largo de su desarrollo, en más de una oportunidad nos hace expresos señalamientos en sentido contrario. Bolívar habla de una América en la que todo está en tinieblas, y no solo en cuanto a carencia de información más o menos confiable que ni el mismísimo genio de Humboldt alcanzaría subsanar, sino, sobre todo, en cuanto a la propia experiencia histórica resultante de tres siglos de oscura e ignominiosa dominación española. Mas qué



▲ Jean Jaques Rousseau, *Lettres*, Tomo II, París, 1888.

◀ Francisco de Goya, *La Verdad, la Historia y el Tiempo*, (1797-1800). Colección Museo Nacional de Estocolmo, Suecia.

puede importar algo así para quien hace de las tinieblas una fuente de inspiración en virtud de la cual el odio que América ha desarrollado hacia España es más grande que el mar que la separa de ella.

De analítico a visionario y estadista

Con la *Carta de Jamaica*, entre otros grandes documentos, Bolívar hace su contribución magistral a la semántica de la modernidad. Lo que aquí importa no es el dato preciso ni el registro confiable, ni la demografía ni la economía. Lo que en realidad cuenta es el concepto de historia implícito en ella, del hombre histórico como hacedor de su propio devenir. La *Carta de Jamaica* construye en medio de las tinie-

blas; con los restos de un pasado en ruinas nos sugiere un futuro tan prometedor como incierto. El abismo que se abre entre España y América es parte del abismo mayor y total entre hombre y dios, la historia y lo divino. Bolívar no es dios, pero, como dios, es capaz de crear. Es el síntoma característico de la modernidad. Quien esta carta escribe no es un profeta, sino, como dice Unamuno, un militar y, mucho más que un militar, un guerrero. La diferencia de lo uno a lo otro es el talante filosófico y conceptual. El militar piensa en las dimensiones técnicas que impone el campo de batalla; el guerrero en las filosóficas, semánticas y conceptuales que la modernidad y el mismo Bolívar en persona ya empiezan a imponer al mundo. Hacer de la *Carta de Jamaica* una profecía, es leerla

en sentido contrario en el que fue escrita, menospreciar la inteligencia de su autor al frente de un régimen de historicidad de proyección mundial, y reducirlo a un augur romántico haciendo vaticinios de provincia. A tres años de escrita, es el mismo Bolívar quien en los términos más planos y ramplones nos indica quién la escribió:

Yo busqué asilo en una isla extranjera, y fui a Jamaica solo, sin recursos y casi sin esperanzas. Perdida Venezuela y la Nueva Granada, todavía me atreví a pensar en expulsar a sus tiranos.

De hecho, la *Carta de Jamaica* forma parte de un proceso de evolución y desarrollo de los acontecimientos, y del mismo Bolívar como líder político

y militar, que puede enmarcarse entre el *Manifiesto de Cartagena* y el *Discurso de Angostura*, por considerar dos de sus documentos doctrinales de fundamental importancia. En Cartagena de 1812, tras un análisis pormenorizado de la caída de la Primera República, nace la teoría revolucionaria del proceso de independencia, según la cual este solo es posible en una dimensión hemisférica. En Angostura de 1819, con la constitución y la creación de la *Gran Colombia*, tenemos el primer momento de madurez de dicho proceso, en correspondencia con los logros estratégicos que la posesión de esta plaza supuso desde el punto de vista militar. La Carta de Jamaica marca la continuidad de uno a otro momento. Si se quiere definir esta dialéctica de una manera esquemática, podemos decir que el Bolívar analítico de Cartagena da el espacio al Bolívar visionario de Jamaica, que a su vez cederá el espacio al Bolívar estadista de Angostura. Se trata del mismo Bolívar, protagonista no solo de una revolución política y una epopeya militar, sino, además, de lo que Rufino Blanco Fombona califica de auténtica revolución literaria y conceptual. En términos generales, así opina Blanco Fombona respecto al acervo documental de Bolívar:

... esas proclamas, como los discursos, arengas y cartas de Bolívar, fueron, a menudo, en las tinieblas coloniales, cátedra de derecho, lección de política, plantel de ciudadanos. Esos documentos crearon opinión pública, que no había, a favor de la independencia, y una conciencia nacional. A Bolívar le tocó representar el papel de los enciclopedistas, de la Convención y de Bonaparte.

Curiosamente, sin embargo, Blanco Fombona no hace la más mínima mención de la *Carta de Jamaica* en

Tito Salas, *Batalla de Araure*, 5 de diciembre de 1813 (detalle). Circa 1927. Colección Casa Natal del Libertador.



Tito Salas, *Bolívar y Humboldt en París*, circa 1931. Colección Panteón Nacional.

el citado artículo. Lo cual, al parecer, estaría en plena correspondencia no solo con su personal condición de *hombre de España*, sino, además, con el silencio similar que al respecto guardan otros grandes autores venezolanos en una época en la que el centenario de la *Carta de Jamaica* no dio lugar a conmemoración alguna. Y esto se entiende, pues no podía coincidir su condición de *leyenda negra* con la de una metrópoli colonial convertida en la *madre patria*.

Un implacable hacedor de la historia

La Carta de Jamaica sigue allí. Desde el observatorio de una nueva historicidad, capta una realidad geopolítica que sabe inexorable: la disolución del imperio mercantilista español y el ascenso de las potencias industriales. Todos perciben lo mismo: desde Norteamérica, que por los momentos permanece en la

Voltaire, *Eléments de la philosophie de Newton, mis à la portée de tout le monde*, Paris, éditeur Etienne Ledet et Compagnie, 1738.

política de aislamiento heredada de George Washington; y desde Europa que, tras la caída de Napoleón, intentará la restauración de los antiguos regímenes dinásticos a través de la Santa Alianza. Su mensaje está dirigido al mundo occidental —el sacudido por las teorías de Rousseau, Voltaire, la Enciclopedia y las realizaciones de Washington y Napoleón—, es diseñado según una soberbia combinación de doctrina política secular y pragmatismo geopolítico, y emitido desde el foro vacío y miserable de un aposento alquilado en Kingston. Esto queda inequívocamente expresado en lo único que Bolívar osa insistir con toda certeza y que ya viene siendo planteado desde Cartagena, la unión:

Yo diré a usted lo que puede ponernos en aptitud de expulsar a los españoles, y de fundar un gobierno libre. Es la unión, ciertamente; mas esta unión no nos vendrá por prodigios divinos, sino por efectos sensibles y esfuerzos bien dirigidos. La América está



Tito Salas, *El Congreso de Angostura*, 1941. Colección Grupo Escolar Francisco Pimentel.

encontrada entre sí, porque se halla abandonada de todas las naciones, aislada en medio del universo, sin relaciones diplomáticas ni auxilios militares y combatida por la España que posee más elementos para la guerra, que cuantos nosotros furtivamente podemos adquirir.

El que habla no es el profeta bíblico sino el hombre de la *enciclopedia ilustrada*, el que se concibe a sí mismo más que como pasivo resultante de la historia, implacable hacedor de ella; el hombre que en sus lecciones de filosofía Hegel definía como edificador de la realidad de acuerdo a su pensamiento, o al que un poco más tarde Marx exigía transformar el mundo en lugar de interpretarlo, en las Tesis sobre Feuerbach. La tarea sigue en buena parte pendiente. Pese a que la modernidad, deslucida y desprestigiada, pareciera ir dando paso a lo que el filósofo François Hartog define como un nuevo régimen presentista de historicidad que

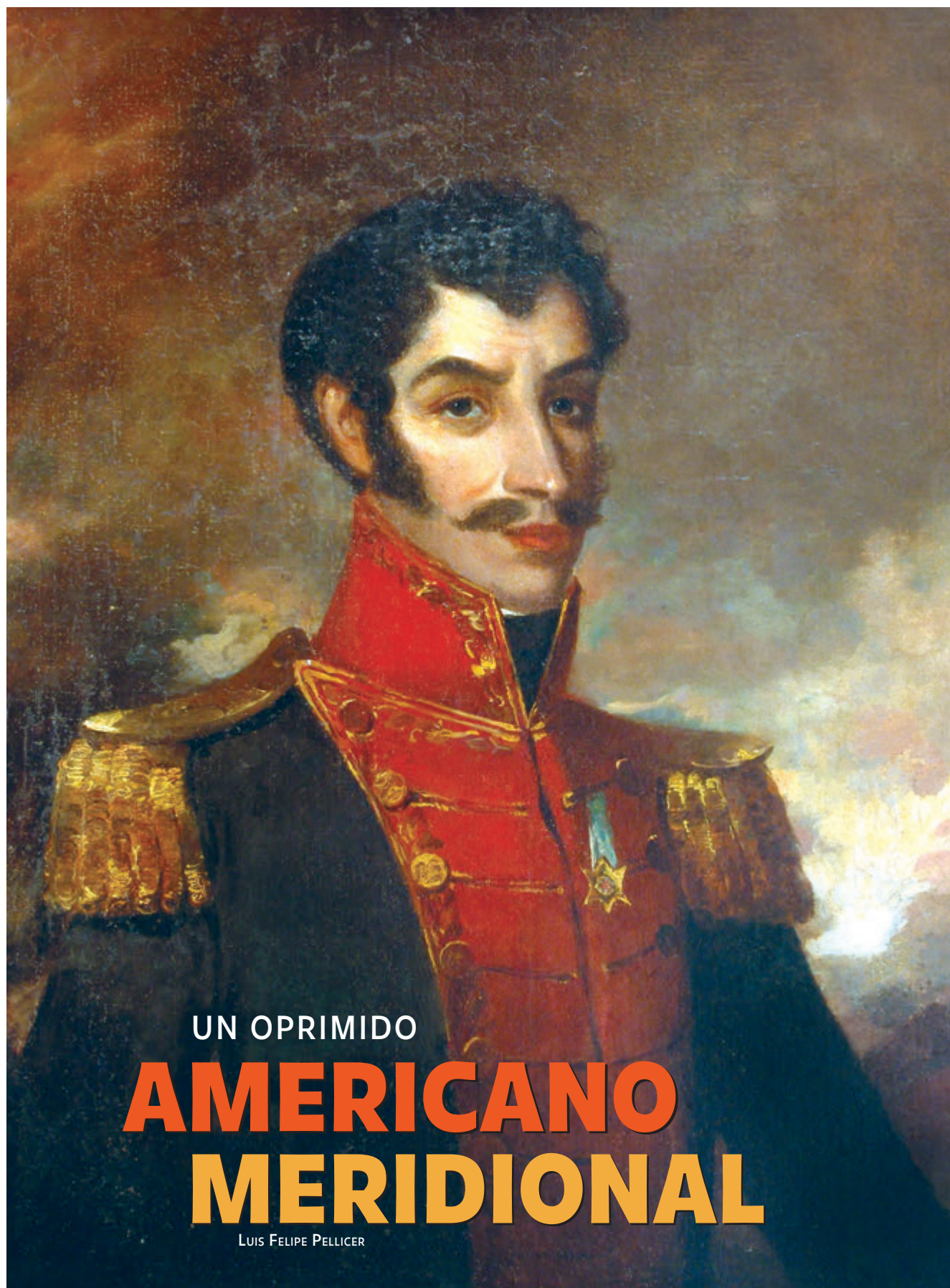


"Rufino Blanco Fombona" en Gonzalo Picón Febres, *La literatura venezolana en el siglo diez y nueve (ensayo de historia crítica)*, Caracas, Empresa El Cojo, 1906.

da la espalda al futuro, el imperalismo industrial y financiero sigue allí, como el factor definidor de la geopolítica mundial. Lo cual vincula la realidad geopolítica de la América Latina y el Caribe hoy con aquella de los tiempos de la independencia en la que surge la *Carta de Jamaica*. Visto así, puede que el bicentenario sea una ocasión propicia para reflexionar sobre el tema. •

PARA SEGUIR LEYENDO...

- François Hartog, *Regímenes de historicidad: presentismo y experiencias del tiempo*, México, Universidad Iberoamericana, 2007.
- Reinhart Koselleck, *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*, Barcelona, Editorial Paidós, 2001.
- Rufino Blanco Fombona, *Ensayos históricos*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1981.



UN OPRIMIDO
AMERICANO
MERIDIONAL

LUIS FELIPE PELLICER

John Neagle (atribuido), Retrato de Simón Bolívar, 1818-1819. Colección Casa Natal del Libertador.

¿Quiénes son americanos para él?

Americanos son Moctezuma y Atahualpa, “reyes americanos” que sufrieron “tormentos inauditos y vilipendios vergonzosos” al igual que otras “dignidades indianas” que “sucumbieron al poder español”. Son americanos “los independientes” que libran “una lucha simultánea en la inmensa extensión de este hemisferio” (Río de la Plata, Alto Perú, Chile, Perú, Nueva Granada, Quito, Panamá, Venezuela, Nueva España, Puerto Rico y Cuba). La gente que vive en una extensión de 2000 leguas de longitud y 900 de latitud, son 16 millones de “americanos” que “defienden sus derechos, o están comprimidos por la nación española”.



“Moctezuma II” en André Thevet, *Les vrais pourtraits et vies des hommes illustres grecz, latins et payens*, París, Vesve Kervet et Guillaume Chaudière, 1584.

¿Quién es el hombre que escribe el 6 de septiembre de 1815, en Kingston, Jamaica la “Contestación de un americano meridional a un caballero de esta isla”? ¿Un Libertador derrotado, un estadista, un visionario, un optimista o pesimista racional? ¿Un analista de la realidad socio-histórica latinoamericana con aguda visión prospectiva? ¿Un *sudaca* que se atrevió a recriminarle a Europa su sordera ante su propio interés y ante la posibilidad de crear un mundo pluripolar y multicéntrico hace 200 años? ¿Un anticolonialista que denunció la barbaridad y la perversidad de los conquistadores contra los pueblos indígenas de América?

De seguro, Bolívar es todo lo mencionado y mucho más. No obstante, aquí queremos ensayar una respuesta desde la condición

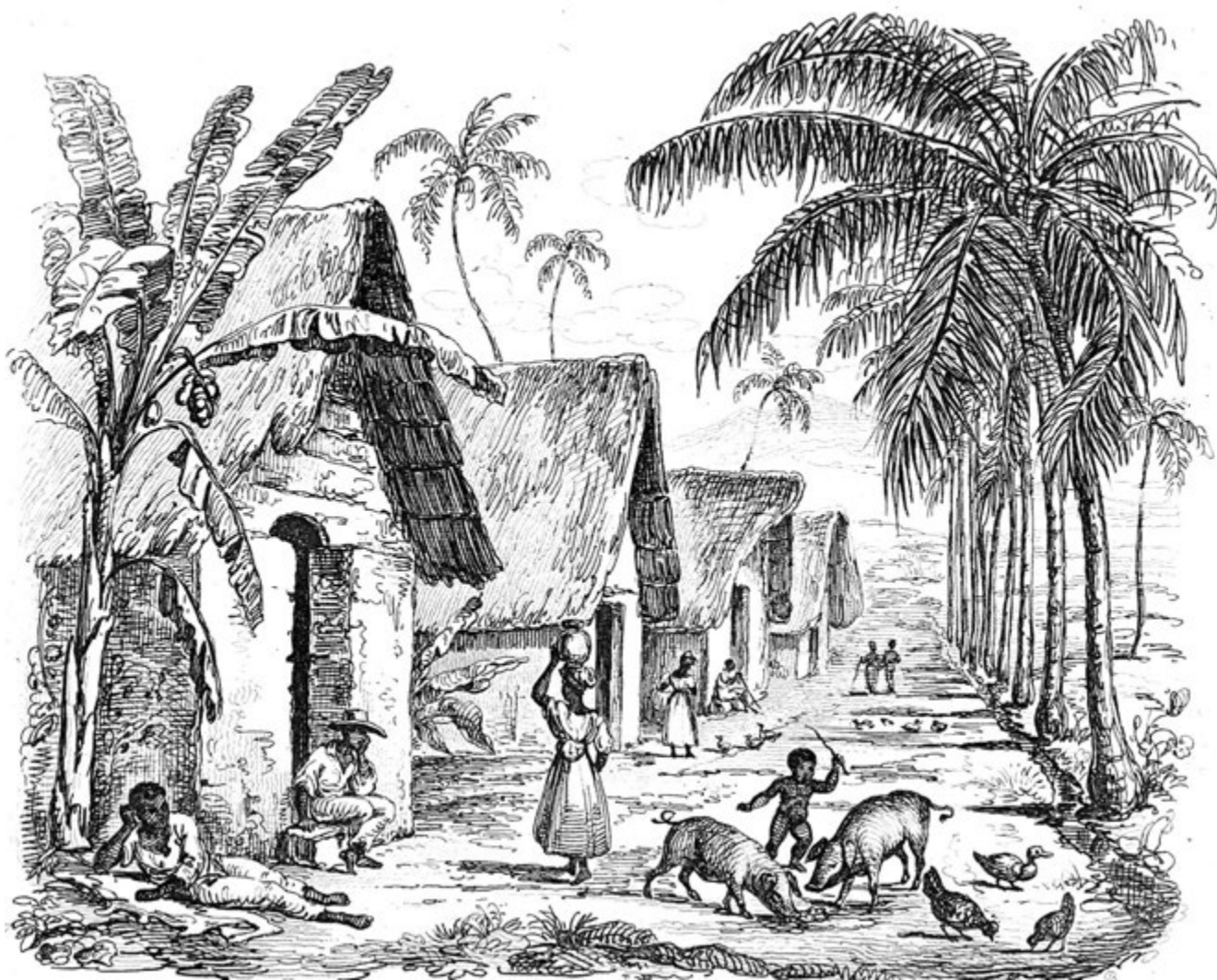
sociocultural y mental del remitente de la *Carta de Jamaica*, a ver si no nos conformamos con despa-charlo como un representante de su clase, un blanco criollo o un mantuano.

Una mentalidad excluyente

En la pluma de los llamados cronistas de indias (en este caso Fernández González de Oviedo) quedó reflejada esa clase dominante, cuya mentalidad excluyente y fundamentalmente racista, concibió a nuestros indígenas como gente “ociosa e viciosa, e de poco trabajo e melancólicos e cobardes, viles y mal inclinados, mentirosos e de poca memoria, e de ninguna constancia”. Otro cronista, López de Gómara, en 1552, los califica de “holgazanes, vanagloriosos, vengativos y traidores”. Esa percepción inicial se proyecta y

permanece hasta principios del siglo XIX (continúa siendo una de las matrices del racismo actual). Se discriminaba a los indígenas a pesar de ser legalmente iguales a los blancos.

Terrible, persistente y agudo es el imaginario colonial que construye la representación mental de los negros africanos. Los catedráticos de la clase dominante hacia 1803 sostenían que el haber “trasplantado” negros africanos al continente, a pesar de haber dado buenos resultados en cuanto a la producción de la tierra, “causó [en la sociedad] un horrible desorden, llenándola de bien fundados temores, manchando las familias europeas y confundiendo las jerarquías que forman la energía, la hermosura y subsistencia del Estado”. ¿Por qué? Lo dicen ellos mismos de la forma más despiadada: [los negros africanos son hombres]



Alcide D'Orbigny y J. B. Eyriés, *Viaje pintoresco a las dos Américas, Asia y África*, Barcelona, Imprenta y Librería de Juan Oliveres, 1842.

“marcados con toda la ignominia de la barbarie y con toda la infamia de la esclavitud. Hombres estúpidos, groseros, desnudos y sin más señal de racionalidad que una semejanza desfigurada y casi oscurecida con el ardor del clima. Hombres víctimas de la ferocidad de sus cohermanos que los privaron de libertad. Hombres en quienes las pasiones más groseras tienen un imperio que casi los degrada de su ser. Hombres inclinados al robo, sanguinarios, suicidas, cubiertos por lo común de la confusión de las costumbres más bárbaras”.

¿Qué queda para los pardos o mulatos, para los hijos de negros con blancos? Casi nada, los blancos criollos obvian la herencia del ancestro blanco, que se supone

todo lo contrario a los negros, y le adscriben todas las características negativas que le endilgan a los negros africanos. Los pardos son una “raza media entre negros y blancos” cuyo tronco genealógico principal son los negros africanos. Por otra parte, los blancos no mantuanos ni principales, llamados blancos de orilla, quedan incluidos en el pensamiento excluyente. Son rechazados por los blancos criollos en tanto no pertenecen a su círculo exclusivo, no solo de raza sino de honor y abolengo.

A grandes trazos esa es la mentalidad excluyente de una clase dominante que discrimina a indios, negros, mestizos, pardos, negros y hasta a blancos. Una clase y su mentalidad que pinta un retrato

de los otros, según su interés, para mantenerse en su lugar privilegiado. Es la herencia de los blancos criollos que vivieron los años de la independencia; por tanto la de Bolívar, el que escribe en Jamaica en 1815.

Americanos oprimidos y pobres

Veamos cómo piensa y se piensa un criollo principal, uno que en la *Carta de Jamaica* traza los fundamentos histórico-políticos de su teoría revolucionaria de la independencia de América.

La carta se la remite a un ciudadano de la isla de Jamaica, el inglés Henry Cullen. La escribe quien se define como un “americano meridional”, es decir un suramericano, que piensa y

Lo esencial para la acción y teoría revolucionaria de Bolívar es la Independencia. Esto supone la creación de la conciencia nacional, republicana y americana; en la que “todos los hijos de la América española de cualquier color o condición que sean, se profesan un afecto fraternal recíproco”. Nada más y nada menos que una nación, una comunidad imaginada en la que cada uno de sus miembros siente la **comunidad americana**.



“América Meridionale” en Pierre Lapie, *Atlas Classique et Universel de Géographie Ancienne et Moderne*, Paris, Chez Magimel, Libraire pour l'art militaire, Picquet, géographe-graveur du Cabinet Topographique de S.M., 1812

siente a la América del sur como su “patria”. No es el caraqueño, “el hijo de la infeliz Caracas” que se dirige a los ciudadanos de la Nueva Granada después de la caída de la Primera República en 1812, ni es un español americano tal y como se identificaban los blancos criollos. Ha ensanchado su horizonte geográfico, histórico y cultural. Se ha apropiado de tres siglos de historia, desde que comenzaron las barbaridades de los españoles en el continente hasta el momento en que su interlocutor desea que los éxitos que obtuvieron otrora los españoles, acompañen ahora a los “oprimidos americanos meridionales”.

Quien escribe es Bolívar. Uno de los oprimidos americanos. Es el otro separado de España porque

“el destino de América se ha fijado irrevocablemente” y “el lazo que la unía a la España está cortado”. La unía “la opinión” que era “toda su fuerza”. Es decir, una ideología que cohesionaba aquella “inmensa monarquía”, compuesta por “el hábito a la obediencia; un comercio de intereses, de luces; de religión; una recíproca benevolencia; una tierna solicitud por la cuna y la gloria de nuestros padres; en fin todo lo que formaba nuestra esperanza”. Excepto “un comercio de intereses”, todo pertenece al campo de los valores y sensibilidades, de la ideología, del principio de “adhesión que parecía eterno”. Principio, “simpatía”, o “apego forzado por el imperio de la dominación” que fue relajándose por la “inconducta” de los dominadores españoles. Es decir, ya no

por la coerción ideológica, sino por la coacción: la muerte y el deshonor sufridos de España, infligidos por esa “desnaturalizada madrastra”. Para el americano meridional que escribe en Jamaica el “velo se ha rasgado”.

Bolívar no habla de 16 millones de blancos criollos. Entonces, ¿quiénes son esos americanos? Si su cantidad es esa, su cualidad es la de ser “un pueblo que se esmera por recuperar los derechos con que el Criador y la naturaleza le han dotado”. Al decir de los sabios: la libertad y la igualdad.

Al intentar un cuadro demográfico del país señala las dificultades de elaborar un censo exacto. Estas van revelando quiénes son esos 16 millones de americanos: la mayoría de “los moradores tienen habi-



Auguste François Biard, *L'abolition de l'esclavage dans les colonies françaises*, 1849. Colección Palacio de Versailles.

taciones campestres, y muchas veces errantes; siendo labradores, pastores, nómades". Es difícil empadronarlos, porque "los tributos que pagan los indígenas; las penalidades de los esclavos; las primicias, diezmos y derechos que pesan sobre los labradores, y otros accidentes, alejan de sus hogares a los pobres americanos". Indios, esclavos, labradores y pastores que no pueden ser otros que mestizos, mulatos, zambos y negros están incluidos en el gentilicio.

Desiguales pero americanos

¿Dice Bolívar que los americanos son iguales? No, conoce muy bien las diferencias y las desigualdades que existen dentro del "pequeño género humano". No en vano ha

vivido una familia, una clase y una sociedad. No en vano ha sufrido una derrota por parte de los esclavos, libertos y mulatos dirigidos por Boves. No en vano tendrá que hacer, a partir de 1816, un esfuerzo titánico para reformar un orden social y mental excluyente.

En otra misiva, esta vez dirigida al editor de la *Royal Gazette* de Jamaica y escrita después del 28 de septiembre, habla sobre la posibilidad de unión y orden social en el que ninguna raza logre "anonadar a las otras". La causa del equilibrio no es racial, como podría suponerse en un criollo principal; la convivencia armónica se produce de la extensión del territorio, de la abundancia de la naturaleza y de la diversidad étnica.

En las descripciones que hace de indios y negros esclavos, sus argumentos no son racistas. Si los indios no representan peligro a la unidad y al orden social es porque no ambicionan el poder y se contentan "con su paz, su tierra y su familia". Que es igual a decir que se contentan con su cultura. Por otra parte, al esclavo la religión "le ha persuadido que su deber sagrado es servir, ha nacido y existido en esta dependencia doméstica, se considera en su estado natural". De tal manera que las causas de la naturalización de la sumisión del esclavizado son la ideología religiosa y la costumbre. A los blancos criollos los retrata como amos benevolentes que no oprimen a sus esclavos con trabajos excesivos, porque no están "aguijoneados con el estímulo de la avaricia".



Martín Tovar y Tovar, *Batalla de Boyacá*, París, 1890. Colección Palacio Federal Legislativo, Asamblea Nacional. Fotógrafo: Alfredo Padrón.

Los americanos del sur, todos, viven “a sus anchas en su país nativo. Las riquezas naturales se lo permiten, lo cual les da una “especie de independencia individual”. De allí la posibilidad de armonía entre las “castas”.

La segunda *Carta de Jamaica* no tiene la intención analítica, política e historicista de la primera. Es más bien un texto propagandístico en el que intenta convencer a los europeos, no españoles, a los ingleses, principalmente, de que la guerra social o racial, la guerra de las castas y los colores fue originada por la ignorancia de los jefes realistas respecto a las causas de la Revolución haitiana. Es la respuesta a los europeos y americanos, de seguro colonizadores y racis-

tas, que veían en las diferencias de “castas” la imposibilidad de la independencia. A ellos les recuerda en 1815: “los actuales defensores de la independencia son los mismos partidarios de Boves”.

Que en la sociedad americana hay un sector dirigente de blancos criollos, sí. Que unos americanos, bajo el imperio español, son “siervos propios para el trabajo” y otros “simples consumidores”, también. Pero los propietarios y los trabajadores, los dirigentes y los dirigidos comparten una patria, un estado de opresión y un destino de liberación. Ya llegará el momento, a partir 1816, de ocuparse de las reformas sociales tan necesarias para consolidar el proyecto americano. •

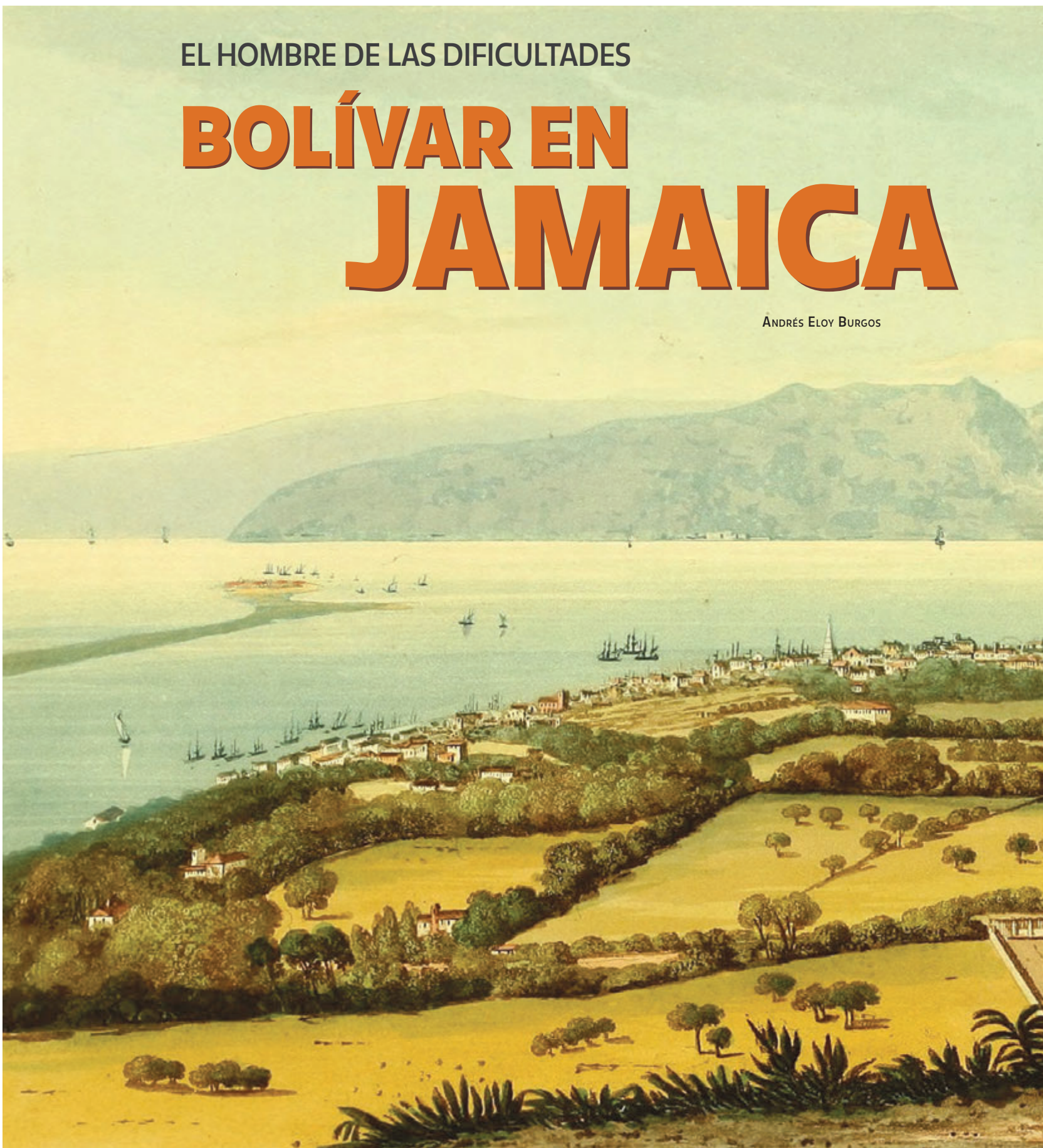
PARA SEGUIR LEYENDO...

- Luis Felipe Pellicer, *Entre el honor y la pasión. Familia, matrimonio y sistema de valores en Venezuela durante la ruptura del orden hispánico*, Caracas, Fondo Editorial de la Facultad de Humanidades y Educación, UCV, 2005.
- Luis Britto García, *Ideología de la historia y descolonización de la memoria. Leyenda negra contra la democracia venezolana. Turba y sociedad civil*, Caracas, Fundación Centro Nacional de Historia, 2014.
- Germán Carrera Damas, *Mis Historias. Contribución a historias colectivas*. Caracas, Fondo Editorial de Humanidades y Educación, UCV, 2006.

EL HOMBRE DE LAS DIFICULTADES

BOLÍVAR EN JAMAICA

ANDRÉS ELOY BURGOS



Augusto Mijares, notable historiador venezolano, afirmó sobre Bolívar que al cierre del terrible 1814: "Cinco años de pruebas lo esperaban, y el de 1815, en que iba a entrar, sería de los más duros". El Libertador nunca imaginó que, luego de haber alcanzado la gloria en su Campaña Admirable (1813), iba a verse desprestigiado, en medio de las intrigas políticas de Cartagena y exiliado sin una moneda llevando la pesada carga de la propia existencia. En ese duro año ¿cómo y de qué vivió? ¿cuáles fueron las dificultades? ¿quiénes lo acompañaron y lo auxiliaron? Intentaremos explicarlo a continuación.

De Cartagena a Jamaica

Bolívar salió de Carúpano a acompañar la lucha en Cartagena. Al principio recibió el cargo de Capitán General y el Gobierno de las Provincias Unidas de la Nueva Granada le dio el apoyo político con el que creyó poder combatir a las fuerzas monárquicas; pero las pugnas de facciones dentro del bando patriota y la oposición que encontró en el general Manuel del Castillo, un viejo enemigo suyo, rápidamente lo desalentaron. Ante el ambiente hostil de Cartagena, renunció al cargo de Capitán General el 14 de mayo y embarcó para Jamaica. En la carta de despedida escribió: "Estoy tranquilo en mi conciencia; conceptúo que he llenado mi deber; que he procurado el bien; que he huido de la guerra doméstica; que apenas me he defendido; y que he sacrificado todo por la paz...".

Confiaba en el apoyo de Inglaterra a la independencia americana y por eso se trasladó a Jamaica, una de las colonias británicas de más estimación. Según sus cálculos, el duque de Manchester, gobernador de la isla, podía ser el pasaporte a Londres y la vía de acceso directa a la Corona.

"Kingston y Port Royal desde Windsor Farm" en James Hakewill, *A Picturesque Tour of the Island of Jamaica*, Londres, Hurst Robinson & Co., 1824.



"Harbour Street, Kingston" en James Hakewill, *A Picturesque Tour of the Island of Jamaica*, Londres, Hurst Robinson & Co., 1824.

La complicada estadia

Desde su llegada a la isla se había resignado a la estadia en posadas que sus menguados recursos pudieran costearle. Se albergó en la de una negra, con el general Pedro Bri-ceño Méndez y los edecanes Manuel Chipía y Rafael Antonio Páez, lugar donde pasó los primeros meses. Allí comenzó a tener inconvenientes por fallar en los pagos del alquiler pues ya en el mes de julio se había quedado sin dinero. En una carta a su amigo Luis Brion, le confesaba que "vivía en la incertidumbre y la miseria". Brion fue uno de sus principales colaboradores en esta coyuntura: en varias oportunidades le prestó, entre otros tantos auxilios, embarcaciones, hombres, armas, alimentos y dinero. El británico Maxwell Hyslop, a quien conoció durante su visita a Londres, fue especialmente atento. Este fue su interlocutor en los planes de acción y lo ayudó con dinero varias veces; en una ocasión Bolívar

le dijo: "Yo ignoro si la situación de V. le permitirá darme la protección de que he menester en este momento; así, no me atrevo a suplicar a V. me franquee (en calidad de préstamo) una suma prefijada (...) Tengo el honor de anticipar los sentimientos de una gratitud sin límites; y acepte V. los testimonios de mi más alta consideración y respeto...". En otra carta expresó: "La generosidad de Ud. debe ser gratuita, porque me es imposible ofrecer ninguna recompensa, después de haber perdido todo...".

A pesar de toda la solidaridad recibida, la manutención en la isla se le complicaba. En octubre "no tenía ni un duro" y había vendido varios objetos personales. Negado a mendigar, solicitaba la ayuda de algunos conocidos y la miseria lo llevó a pensar seriamente en quitarse la vida, pues prefería "... la muerte a una existencia tan poco honrosa". Sin gentiles amigos se le habría hecho imposible vivir.

El atentado

El atentado del 10 de diciembre de 1815 en Jamaica presenta distintas versiones. El propio testimonio del Libertador, recogido en el *Diario de Bucaramanga*, dice que, molesta, la dueña de la posada reclamó la renta, profiriendo insultos al edecán Chipía, desatando posteriormente una fuerte discusión entre Bolívar y la mujer. Decidido y desesperado buscó otro lugar donde vivir y al encontrarlo pidió a su sirviente, el negro Andrés, llevarle su hamaca y otras pertenencias para instalarse. Todo esto en secreto. El señor José Félix Amestoy, quien viajaría al día siguiente para Haití, buscó a Bolívar en la primera posada, ignorante del cambio de aposento que este había hecho. Amestoy esperó hasta medianoche y, vencido por el sueño, se acostó en la hamaca de Bolívar, lugar donde lo sorprendió un sirviente del Libertador, el negro Pío, quien creyendo allí a su señor le propinó dos puñaladas mortales.

Pío había sido sobornado por un español no identificado. En el *Diario de Bucaramanga* se señala como autor intelectual del atentado al general Miguel de La Torre.

En versión sostenida por el historiador Paul Verna, luego de la discusión con la negra dueña de la primera posada, *madame Julienne*, una criolla francesa radicada en Kingston, ofreció a Bolívar una habitación. Indica además que cenó en esa casa y cuando iba a pernoctar adonde se alojaba inicialmente, un fuerte aguacero lo obligó a quedarse. Una tercera versión señala que Bolívar, después de una visita breve a la casa de *madame Julienne*, fue a verse con una mujer, de nombre Julia o Luisa Crobier, con la cual tenía amoríos y pasó la noche.

Hay confrontación en torno al hecho que impidió la muerte del Libertador. Pero en realidad lo salvó una situación completamente fortuita, porque la escena estaba dispuesta para que fuera Bolívar y no José Félix Amestoy quien sufriera el atentado. Como autor intelectual señalan al gobernador de Caracas Salvador Moxó, de quien se dice pagó 2 mil



A. E. Frías, Almirante Luis Brío, 1913. Colección Palacio Federal Legislativo, Asamblea Nacional. Fotógrafo: Alfredo Padrón.



Portada de Luis Perú de Lacroix, *Diario de Bucaramanga*, Caracas, Fundación Editorial El Perro y la Rana, 2007.

Bolívar a Maxwell Hyslop:

“Muy Señor Mío: Tengo que molestar a Vd. de nuevo con mis súplicas. He salido de la casa donde vivía, porque las locuras de la mujer que me servía, me habían hecho perder ya la paciencia. Esta maldita mujer me cobra ahora más de cien pesos de gastos extraordinarios, que verdaderamente son injustos; pero como ella es tan maldiciente, tan perversa y tan habladora, no quiero, no quiero que me vaya a ejecutar delante de un juez, por tan poco, y me exponga por sus insolencias y ultrajes a una violencia con ella.



"Montego Bay, desde Reading Hill" en James Hakewill, *A Picturesque Tour of the Island of Jamaica*, Londres, Hurst Robinson & Co., 1824.

pesos. Pío fue ahorcado el 23 de diciembre y su cabeza cortada y exhibida en una pica en la ciudad de Kingston.

En busca del nuevo aliado

Bolívar soportó las dificultades con la esperanza de recibir pronto el apoyo de los británicos para su proyecto de emancipación. El Libertador tuvo demasiada esperanza en la "visión de avanzada" de aquella nación europea, y quizá en vano se cuidó de verse identificado como jacobino o promotor de revoluciones a lo haitiano, absteniéndose de viajar a la llamada República Negra: "... Yo mismo no voy a esa isla porque no quiero perder la confianza que hacen de mí estos señores, pues, como V. sabe, las manías aristocráticas son terribles..." dirá en carta a Luis

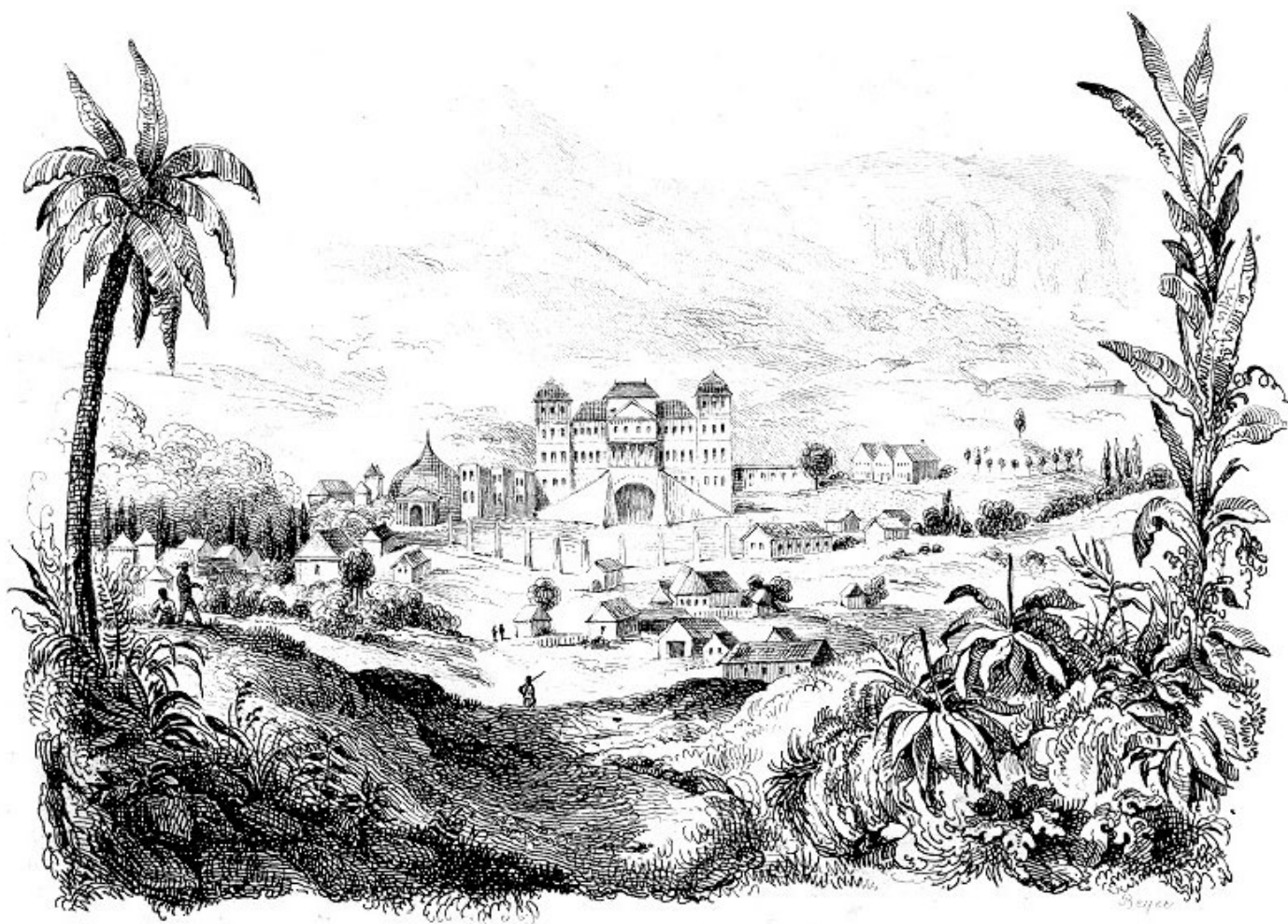


Tito Salas, *General Pedro Briceño Méndez*, Caracas, 1933. Colección Palacio Federal Legislativo, Asamblea Nacional. Fotógrafo: Alfredo Padrón.

Brion. Se equivocó con Inglaterra, mas no por ser un esperanzado, sino por creer en la filantropía de un imperio colonial.

La indiferencia del Gobierno británico, más el atentado, terminaron de convencerlo de la necesidad de buscar un aliado que verdaderamente comprendiera la importancia de sus proyectos. Así resolvió ir para Haití a procurar el apoyo del presidente Alejandro Petión.

Bolívar partió de Jamaica el 19 de diciembre, dejando atrás las frustraciones y cargando las vivencias de un año amargo, en el que respiró miseria, humillación e indiferencia y estuvo orbitado por la parca; pero donde pudo inspirarse para, con pocos libros y mucho genio, crear la Carta de Jamaica, uno de los textos más importantes de la historia política americana.



"Castillo de Sans-Souci, Haití" en Alcide D'Orbigny y J. B. Eyriés, *Viaje pintoresco a las dos Américas, Asia y África*, Barcelona, Imprenta y Librería de Juan Oliveres, 1842.

Contrariamente a lo sostenido por algunos autores, Bolívar al salir de Jamaica estaba decidido a viajar a Cartagena, pero no lo desvió ningún barco en medio del mar; primero iba a pasar por Haití para organizar la expedición libertadora. Había descartado a Cartagena como primer destino pues, sin fusiles y con escasas piezas de plata en su bolsillo, en realidad poco o nada habría logrado hacer.

El contexto en que escribió la Carta de Jamaica no fue ni el más cómodo ni el más feliz. Aun faltándole comida y dinero concibió aquel extraordinario documento, como muestra de integridad espiritual y de ideas en las horas más desesperadas.

Mucha paciencia, fuerza y determinación debió invertir para salir vivo del 1815. En perspectiva salió



"Alejandro Petión" en Paul Verna, *Petión y Bolívar*, Caracas, Presidencia de la República, 1980.

fortalecido como guerrero de sus circunstancias, pues se sobrepuso a sí mismo y en medio de peligros, pobreza y sobresaltos forjó un carácter de verdadero campeón de la libertad americana. Se convirtió en el hombre de las dificultades. •

PARA SEGUIR LEYENDO...

- Augusto Mijares, *El Libertador*, Obras Completas Tomo I, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana (2.ª edición), 2007.
- Luis Perú de Lacroix, *Diario de Bucaramanga*, Caracas, Fundación Editorial El Perro y la Rana, 2007.
- Paul Verna, *El día que Bolívar...*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1991.

Tito Salas, *Apoteosis del Libertador*, 1929-1930. Colección Casa Natal del Libertador, Museo Bolivariano.

Después de la caída de la Segunda República, Simón Bolívar pisaba en una Cartagena de Indias convulsionada. Su intención era la de repetir la solicitud de auxilio a los neogranadinos y acometer acciones conjuntas como había ocurrido dos años atrás. Debido a lo infructuoso de alcanzar metas estratégicas, el Libertador renunció a sus responsabilidades militares en Nueva Granada y se trasladó hacia Jamaica. En la isla permaneció hasta finales de ese año clave, enfrentando estoicamente los apremios económicos, un intento de asesinato y la ambigüedad del Gobierno británico, que no se decidía a dar un respaldo más animoso a la causa emancipatoria. De tal manera que el escenario más inmediato de la Carta de Jamaica —documento de gran valía rubricado el 6 de septiembre de 1815—, es cuando el

Libertador sufre los rigores del exilio, y busca desesperadamente el respaldo militar externo para emprender con renovadas fuerzas la independencia del país.

Desde todo punto de vista mencionar la Carta de Jamaica es aludir a un documento capital del Pensamiento Latinoamericano.

Una malvada madrastra

El objetivo más perentorio de Simón Bolívar en su Carta de Jamaica es el de adjudicarle un carácter de “guerra de exterminio” a las acciones de España sobre América, edificando una imagen en la cual los peninsulares se asuman como el “antihéroe” nacional, pero dejando claro que su antihispanismo acusado no conspira contra



Mariano Benlliure, Monumento en honor al libertador Simón Bolívar por el Centenario del Congreso Anfitriónico de Panamá, 1926.

Es en el núcleo identitario, entonces, que divisa el **Libertador** el meollo del asunto: al obtener conciencia o representación político-cultural del individuo sobre la propia pertenencia a un colectivo, ya justifica de suyo, política y moralmente, nuestra ruptura de España, tanto de hecho como de derecho.

Europa toda, dando luz verde a la opción de un acuerdo ulterior con los ingleses. Epítetos como destructores, perversos, tiranos, sanguinarios, etc., tienen, en gran media, este propósito.

Su balance lo acompaña con un tono constructivo, convidando a no perder la fe en “la fortuna” para cambiar el sino de un continente en subversión. Dice que mientras las provincias del Río de la Plata han alcanzado militarmente el Alto Perú, “cerca de un millón de habitantes disfruta allí de su libertad”; refiere que Chile, con una población un poco menor cuenta con los araucanos, garantía inmediata de Independencia. Al virreinato del Perú, que casi dobla poblacionalmente a Chile, la califica de “sumisa” y a la Nueva Granada la estima como “el corazón de la América” con dos millones y medio de habitantes que bregan por quitarse de encima a Pablo Morillo, y

en la que la libertad de Cartagena es neurálgica para mutar la correlación de fuerzas de la zona. Del caso venezolano habla en términos de un genocidio.

También le parece alarmante el caso de Nueva España, virreinato que para 1808 contaba con casi ocho millones de habitantes, incluyendo Guatemala (cita a Humboldt), pues sus bajas excedían el millón de ciudadanos. Pero, a pesar de “sacrificios humanos” la victoria sonreirá a los mexicanos, vaticina el Libertador ahora parafraseando a Reynal. Las islas de Puerto Rico y Cuba también entran en su “ojeada”: territorios que entre ambos “pueden formar una población de setecientas a ochocientas mil almas”, cómodamente han sido dominados por los españoles, muchas veces ante la mirada pasiva de los hermanos de causa; de allí su pregunta capciosa sobre la condición de los “americanos insulares”

igualmente vejados y deseosos de libertad. Este juicio geoestratégico sobre el estado del arte de la América va aparejado de una exoneración parcial de los mismos europeos. En todo caso su *leit motiv* es enfatizar —por sus abusos y exacciones— la excepcionalidad hispana, principal adversario a desenmascarar entre sus iguales, “vieja serpiente” que no tiene la potencia de otrora. Asimismo pondera el papel histórico de los indígenas en el proceso de conquista, para enfatizar su postura negadora de la dominación hispánica a la vez de exigir un cambio de las viejas instituciones coloniales.

Este imperativo de una fuerza creadora de formas sociales nuevas se traduce en función crítico-reguladora del discurso utópico presente en la Carta de Jamaica, documento que abre un abanico de opciones para la gimnasia de un pensar prospectivo, que interroga intensivamente su presente en función de una idea futura



Pedro José Figueroa, Retrato de Simón Bolívar, 1819. Colección Museo Nacional de Bogotá.

Es la tan conocida expresión: “Yo deseo más que otro alguno ver formar en **América** la más **grande nación del mundo**, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria”, la que ha suscitado las más diversas interpretaciones siempre vinculadas al modo integracionista de su ideario.

y de una acción transformadora histórico-concreta que paulatinamente va ganando terreno de legitimidad.

Un nosotros que emerge

Uno de los aspectos más apreciados de la Carta de Jamaica es el énfasis que el Libertador hace en todo momento de la historicidad de lo americano, máxime en un instante en el que se escenifica un fenómeno capital por antonomasia: la guerra de independencia. En este sentido era demandante imponer cierta lógica binaria en el discurso de *un nosotros contra un ellos*, para luego avanzar simultáneamente sobre el carácter continental del conflicto. Por eso el Libertador procuró que su misiva fuera vista como expresión de una coyuntura social e históricamente relativa: una colonia que ya hemos resuelto dejar de ser. De allí que si bien reconoce las limitaciones de sus análisis y su casi imposibilidad de predecir el futuro inmediato

del Nuevo Mundo —que sea monarquía o república el sistema político a adoptar le parece un dilema por lo pronto—, no abandona a lo que llama “una imagen de la situación”, en la que lo primero es desentrañar qué somos. Al ubicarnos afloran los referentes de distintividad: un “nosotros” plural —inclusivo pero a la vez contrastante— que da paso a un nacimiento y a una muerte, a una dialéctica entre el futuro que nos espera y un pasado que vamos dejando atrás.

Por eso el calibre fundacional de sus palabras, al acentuar nuestro difícil mestizaje, primera respuesta a lo que somos, fe y quebranto de pensadores posteriores.

Es así como el sujeto histórico llamado a la liberación es el criollo, entendido no solo como una clase social, sino como el hijo de la mezcla de tres herencias notables. De tal manera que superando las expectativas de su momento, Bolívar se

expresó más que como un mantuano preso de las condicionantes de grupos: es innegable el talante progresista de su verbo y el ánimo latinoamericanista palpable en sus páginas. Todo estos elementos hacen que Bolívar contradiga la tesis de la incapacidad de los americanos de edificar su propio destino; en este sentido vemos cómo en la Carta de Jamaica la práctica de la utopía es liberación de todo supuesto determinismo legal, es crítica contra toda naturalidad y verdad instituida, es el reconocimiento de la contingencia ante la imposición de las leyes de la supuesta realidad “que no cambia”. Su factura, aunque pueda lucir conservadora, es de avanzada.

La afortunada contradicción

Hemos observado cómo el Libertador se avoca a señalar los nudos de la situación americana, además de establecer el sujeto social que debe asumir la responsabilidad histórica. Pero su preocupación no llega hasta un tono admonitorio, sino que su



Arturo Michelena, *El panteón de los héroes*, 1898, Colección Fundación Cisneros.

imaginario subversivo hace que su Carta de Jamaica se proyecte hacia la dimensión del futuro, concebido como un posible-otro y no como burdo remedo de lo acaecido. También hay una carga propositiva en su mensaje.

De México, partiendo de sus especificidades —localidades, riquezas, población y carácter—, sentencia que adoptará una república representativa con un fuerte Poder Ejecutivo. De los Estados del istmo de Panamá hasta Guatemala dice que posiblemente conformarán una asociación, destacando las bondades de su posición geográfica interoceánica; claro antecedente del Congreso Fictiónico de Panamá de 1826. Aquí, vale decir, también presagia la República de Colombia.

La premisa utópica parte de la irrealizabilidad de nuestros más profundos anhelos, “soñar despierto” que no obstruye la posibilidad

de luchar por cambiar las cosas. Por eso no hay nada más peligroso que un realista político, no por conformarse con las situaciones dadas, sino que partiendo de los más hondos elementos conformadores de esa realidad, con una fe difícil de explicar racionalmente, encuentra un rayo de oportunidad o de esperanza para transformar el *statu quo*. Por eso lo utópico es inherente a la condición humana. Lo que nos dice, en parte, que lo que ayer fue una quimera, hoy o mañana puede ser un hecho concreto (¡y me perdonan los espíritus conservadores por la tajante afirmación!).

En la conjunción de todos estos aspectos encontramos la teoría de liberación del Libertador. Con la Carta de Jamaica asistimos a un pensamiento auroral, con una gran carga del futuro como alteridad, que partiendo de su existencia determinada abraza su ideal de sociedad. De allí el carácter crítico y creativo de la función utópica

en sus páginas, que quisiéramos resaltar en este bicentenario; aquí también su potencialidad de superar el hoy con la búsqueda de un mañana posible. •

PARA SEGUIR LEYENDO...

- Miguel Acosta Saignes, *Bolívar, acción y utopía del hombre de las dificultades*, Caracas, Ediciones de la Biblioteca UCV/ Colección Historia XIII, 1977.
- Simón Bolívar, *Para nosotros la patria es América* (Prólogo de Arturo Úslar Pietri. Notas de Manuel Pérez Vila). Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 1991.
- Arturo Roig, “El discurso utópico y sus formas en la historia intelectual ecuatoriana”. En *La utopía en el Ecuador*, Quito: Banco Central y Corporación Editora Nacional, 1987.

PASIÓN POR BOLÍVAR

VICENTE LECUNA (1870-1954)

NELLER R. OCHOA



"Vicente Lecuna en el Salón de Sesiones del Banco de Venezuela", circa 1934, en Vicente Lecuna, *La entrevista de Guayaquil: restablecimiento de la verdad histórica*, Caracas, Fundación Vicente Lecuna, Tomo I, 1962.

La gran variedad de cargos y ocupaciones que desempeñó Vicente Lecuna en el transcurso de su vida no le impidieron ahondar en la obra del Libertador. En sus variados resúmenes biográficos se puede leer que fue ingeniero, educador, banquero, político y parlamentario; sin embargo, quedará en el recuerdo como uno de los más férreos guardianes —para bien o para mal— de la memoria de Simón Bolívar.

Lecuna nació en Caracas el 14 de septiembre de 1870. A temprana edad se dirigió a Cuba con sus padres,

Ramón Lecuna Sucre y Carmen Salboch Escobar, por motivos políticos, para regresar hacia 1877. Descendiente de una familia acomodada, Lecuna comienza a estudiar Ingeniería civil en la Universidad Central de Venezuela, donde se graduó en 1889. Rápidamente demostró sus conocimientos, pues formó parte del equipo de ingenieros que trabajó en la construcción del Ferrocarril Central (Caracas-Valles del Tuy) y del Ferrocarril Alemán (Caracas-Puerto Cabello). En estos años se casó con Elena Escobar Llamozas, con quien tuvo cuatro hijos.



Fachada de la Casa Natal, 1924. Colección Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional.

Luego de participar en la fallida Revolución de Queipa (1898) fungió, entre 1911 y 1920, como encargado de la Escuela de Artes y Oficios, no sin antes aceptar uno de los trabajos más importantes de su vida: la organización del Archivo del Libertador, tarea que se le dio en 1915. Un año más tarde asistió como delegado de Venezuela a la Conferencia Panamericana de Washington, y se le asignó la misión de restaurar la Casa Natal del Libertador, que según informe del mismo Lecuna: "De las cuatro ventanas de la calle, habían desaparecido las rejas de tres de ellas (...) Lo mismo el portón de la casa al cual solo le faltaban dos o tres clavos (...) las maderas estaban carcomidas". Luego de grandes trabajos de restauración la obra se inauguró el 5 de julio de 1921, con un acabado que levantó polémicas; una de entre las más comentadas fue la de "traicionar el trazado colonial original" de la casa. Como reco-

nocimiento a su labor, Lecuna fue nombrado Conservador ad honorem de tan importante edificación.

Hacia 1917 publica su primera compilación documental *Papeles de Bolívar*, lo que le sirvió para incorporarse en 1918 a la Academia Nacional de la Historia con su discurso "Marcha de 1817 y Combate de Clarines". En el centenario de la Batalla de Ayacucho (1924) publica en dos tomos los *Documentos referentes a la creación de Bolivia*, y en 1930, con motivo de los cien años de la muerte de Bolívar, edita en diez tomos la colección *Cartas del Libertador*.

Ya para 1931, desempeñándose como presidente de la Academia Nacional de la Historia, publicaría, a través del *Boletín* de esa institución, constantes notas, ensayos e investigaciones sobre la epopeya bolivariana. Sus escritos desataron enconados debates con otros historiadores latinoamericanos, como

es el caso de las cartas apócrifas de Bolívar y San Martín, discusión que cerraría Lecuna con la publicación de *La entrevista de Guayaquil. Restablecimiento de la verdad histórica* (1952). Ya antes habían aparecido títulos como los dos volúmenes de las *Obras completas* de Simón Bolívar (1947) y los tres tomos de la *Crónica razonada de las guerras de Bolívar* (1950). Todos estos esfuerzos le valieron las más altas condecoraciones en Venezuela y el exterior.

Vicente Lecuna falleció en Caracas el 20 de febrero de 1954, no sin antes dejar varios manuscritos que posteriormente se convertirían en libros, tales como *La Revolución de Queipa, Bolívar y el arte militar* y el *Catálogo de errores y calumnias en la Historia de Bolívar*.

En la actualidad está considerado como uno de los más importantes historiadores bolivarianos de todos los tiempos.●

UN HALLAZGO BICENTENARIO

MANUSCRITO EN CASTELLANO DE LA CARTA DE JAMAICA

ALEXANDER ZAMBRANO



Amílcar Varela. Fuente: www.correodelorinoco.gob.ve

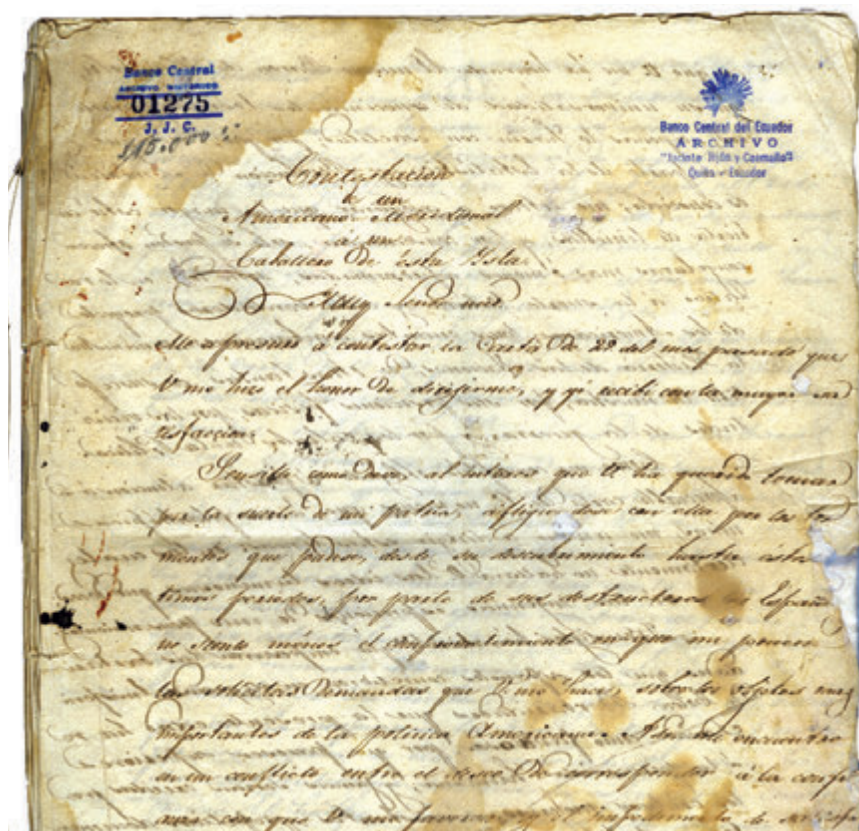
El día miércoles 22 de octubre de 2014, por intermedio del presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Nicolás Maduro, se recibió la información del hallazgo realizado por el historiador ecuatoriano Amílcar Varela de un manuscrito en castellano de la Carta de Jamaica, ubicado en el Fondo Jacinto Jijón del Archivo Histórico del Banco Central del Ecuador, en Quito.

Por instrucción del Gobierno bolivariano y la embajada venezolana en Quito, se organizó una comisión técnica venezolana que ejecutó investigaciones previas desde Caracas, y se trasladó a la ciudad de Quito el lunes 27 de octubre para examinar el documento hallado por el historiador Varela.

A continuación se presenta el informe elaborado por la comisión encargada de verificar la autenticidad de este gran documento escrito por el Libertador Simón Bolívar en el año 1815.

Actividad de la Comisión Ecuatoriana y Venezolana (Transcripción del Informe)

“En el día de hoy martes 28 de octubre de 2014, en la ciudad de Quito, por solicitud de la Asambleísta María Augusta Calle, quien al conocer el hallazgo y estudio de 18 años realizado por el historiador ecuatoriano Amílcar Varela, sobre un documento concordante con la Carta de Jamaica ubicado en los fondos documentales del Ministerio de Cultura del



Manuscrito en castellano de la Carta de Jamaica.

El historiador ecuatoriano Amílcar Varela señala que dio con el documento en español de la Carta de Jamaica hace 18 años, pero hasta el 2014 no había contado con el apoyo institucional necesario para verificar su autenticidad y dar a conocer a la opinión pública el hallazgo.

Ecuador (Archivo Histórico – Fondo Jacinto Jijón), solicitó la opinión de expertos en la temática de la República Bolivariana de Venezuela, toda vez que el Archivo General de la Nación de Venezuela custodia y conserva documentos coetáneos.

El gobierno de la República Bolivariana de Venezuela atendiendo la solicitud designó una comisión técnica. Esta comisión estuvo integrada por: Pedro Calzadilla (Presidente de la Comisión Presidencial para la Conmemoración del Bicentenario de la Carta de Jamaica), Luis Felipe Pellicer (Director del Archivo General de la Nación y Presidente del Centro Nacional de Historia), Alexander Zambrano (Historiador, especialista en Conservación de Documentos del Archivo General de la Nación). A la comisión se unieron Amílcar Varela (Historiador ecuatoriano, especialista en documentación del Libertador Simón Bolívar, autor del hallazgo del manuscrito) y María Augusta

Calle (Asambleísta de la Asamblea Nacional del Ecuador).

La comisión realizó las siguientes actividades:

1. Revisión del manuscrito de 16 folios con sus vueltos titulado "Contestación de un Americano Meridional a un caballero de esta isla" (Carta de Jamaica) perteneciente al Libertador Simón Bolívar de fecha 6 de septiembre de 1815 elaborado en Kingston-Jamaica, resguardado en los fondos documentales del Ministerio de Cultura del Ecuador, perteneciente por historia archivística al Banco Central del Ecuador (Colección Jacinto Jijón).
2. Se hizo una evaluación técnica visual organoléptica del mencionado documento para evidenciar características del soporte papel en sus diferentes aspectos: Color del Papel, Evaluación de la Tinta, Espesor,

Dimensiones, Gramaje, Marca de Agua, Tipo de Papel.

3. Se realizó una evaluación grafotécnica, análisis paleográfico y diplomático para cotejar con escritos coetáneos producidos por el Secretario Militar del Libertador Simón Bolívar, Pedro Briceño Méndez en su estancia en Jamaica durante 1815, con los existentes coetáneos en el Archivo del Libertador Simón Bolívar, que actualmente están bajo custodia del Archivo General de la Nación de la República Bolivariana de Venezuela.
4. Se procedió a una revisión del contenido del manuscrito "Contestación de un Americano Meridional a un caballero de esta isla" (Carta de Jamaica) perteneciente al Libertador Simón Bolívar de fecha 6 de septiembre de 1815, existente en el fondo documental del Ministerio de Cultura del Ecuador, con las principales reproducciones y traducciones: Vicente Lecuna, Obras Completas.



Alexander Zambrano, historiador del Archivo General de la Nación de Venezuela. Comisión Presidencial para la Conmemoración de la Carta de Jamaica.

El fondo documental Jacinto Jijón comprende la documentación de los períodos de la Colonia, la Independencia y la República, con abundante correspondencia oficial y particular proveniente de personalidades destacadas en el acontecer nacional. Acervo documental que recoge cinco siglos de historia, desde 1462 hasta 1950. También cuenta con estudios e investigaciones científicas de sabios y eruditos, además de un gran número de copias manuscritas, mecanográficas y fotográficas de archivos extranjeros. Y proviene en su mayor parte de una colección perteneciente al **general Juan José Flores**.

Sociedad Bolivariana, *Escritos del Libertador*. Daniel Florencio O'Leary, *Memorias del General O'Leary (Tomo Narraciones)*, la primera publicación impresa del texto inglés, en Kingston *The Jamaica Quarterly Journal and Literary Gazette*, de julio de 1818, y la traducción al inglés (fac-similar) realizada por el general John Robertson, borrador manuscrito de la versión inglesa conservado en el Archivo Nacional de Colombia, Bogotá, en el fondo Secretaría de Guerra y Marina, volumen 323.

5. Se realizó una evaluación de las

condiciones de preservación del manuscrito "*Contestación de un Americano Meridional a un caballero de esta isla*" (Carta de Jamaica) perteneciente al Libertador Simón Bolívar de fecha 6 de septiembre de 1815.

Consideraciones finales y sugerencias de la Comisión Técnica Venezolana

Es un valioso hallazgo del patrimonio bolivariano que constituye una altísima importancia histórico-historiográfica en la memoria de los pueblos de América.

Siendo el año 2015 Bicentenario de la Carta de Jamaica, este hallazgo realizado en Quito debe formar parte trascendental en el marco de las celebraciones y las actividades de la Comisión Presidencial para la Conmemoración del Bicentenario de la *Carta de Jamaica*.

La existencia de un párrafo omitido en las versiones en castellano, y habiendo sido la Carta de Jamaica estudiada y examinada por numerosos investigadores y especialistas, hace suponer la intención de omitir un párrafo polémico. Pues, una comisión de la Sociedad Bolivariana



(De izquierda a derecha) 1) Francisco Javier Yáñez y Cristóbal Mendoza, *Colección de Documentos Relativos a la Vida Pública del Libertador de Colombia y del Perú Simón Bolívar...*, Caracas, Imprenta de Devisme Hermanos, Imprenta de Damirón y Dupuy, 1826-1833. 2) Francisco Cuevas, *La Carta de Jamaica redescubierta*, México, El Colegio de México, 1975. 3) Simón Bolívar, *Carta de Jamaica*, Caracas, Presidencia de la República, 1972.

y académicos pertenecientes a la Academia Nacional de la Historia, fijó como texto “canónico” escrito por Bolívar, decidiendo que el editado por Francisco Javier Yáñez y Cristóbal Mendoza en 1833, debía tomarse por el más similar a lo que escribió Bolívar, siendo publicada entonces una edición de la Carta de Jamaica (1972), donde daba cuenta de todas las variantes de los textos originales. Poco después el historiador mexicano Francisco Cuevas (*La Carta de Jamaica redescubierta*, México, El Colegio de México, 1975), llamaba la atención a esa comisión editora sobre el hecho que la edición de Kingston y la versión de Yáñez y Mendoza difieran en cosas sustanciales.

De los resultados de la inspección visual organoléptica, se concluye que el papel corresponde a una elaboración con la técnica y materias primas (fibras, aglutinantes y cargas) que eran las usadas hasta finales del siglo XIX, y coincide en sus principales características físicas con el informe entregado al director cultural del Ministerio de

Cultura del Ecuador, Andrés Merchán, de fecha 30 de noviembre del 2011, y el resultado del análisis realizado por la comisión designada con los coetáneos de 1815, existentes en el Archivo del Libertador Simón Bolívar, resguardados por el Archivo General de la Nación en Caracas, Venezuela.

El manuscrito revisado coincide en su grafía, diplomática y análisis paleográfico con los del Secretario Militar del Libertador Simón Bolívar, Pedro Briceño Méndez durante 1815 en Jamaica, como lo verifica el Instituto de Criminología de la Universidad Central del Ecuador, concordando con el análisis de la comisión técnica de Venezuela. Finalmente, se recomienda realizar los respectivos análisis químicos y físicos, sobre el papel, tintas y estructuras de encuadernación, que permitan dar con absoluta precisión la datación cronológica de la fecha de escritura del manuscrito.

Durante la revisión del manuscrito se observaron diversos tipos de deterioros como: procesos de oxida-

ción de tintas ferrogáficas, friabilidad del papel, pliegues, deformaciones del soporte y encuadernado del manuscrito. Se sugiere la creación de un equipo multidisciplinario de instituciones gubernamentales con capacitación y competencia para la sugerencia de tratamientos de conservación, que permita el desarrollo de una segunda fase de preservación del manuscrito.

Se recomienda la inmediata digitalización del manuscrito siguiendo parámetros internacionales establecidos para su preservación permanente y posterior difusión. Finalmente se recomienda la fabricación de dispositivo de exhibición (caja de geometría prismática y rectangular), sellos de baja permeabilidad y un conjunto de materiales transparentes que filtre los rayos ultravioleta. Este dispositivo se introducirá al manuscrito y permitirá protegerlo durante la exhibición de la afectación por factores como: la temperatura, humedad e iluminación. Con la característica de poder garantizar la visualización del documento. •

**LA LUCHA POR
LA INDEPENDENCIA
LUEGO DE**

1815

MARÍA NOGUERA



Desde el punto de vista de la historia tradicional, se ha enseñado a seguir a Bolívar y su periplo en la guerra sin prestar atención al contexto de su momento histórico, el cual indudablemente influyó en sus decisiones. Debemos recordar que mientras el hombre de las dificultades buscaba apoyo en el Caribe para la causa republicana, la guerra civil continuaba en tierra firme; además en el Viejo Mundo, al culminar las guerras napoleónicas, España se preparaba para recuperar el control de las colonias ultramarinas, cambiando así el panorama de la gesta emancipadora.

Tras las huellas de Bolívar

Luego de los sucesos del fatídico año de 1814 y la derrota de los republicanos ante Boves, Simón Bolívar debió exiliarse en la Nueva Granada, donde buscó apoyo a su causa a cambio de prestar sus servicios militares en campaña. Bolívar salió de Bogotá el 24 de enero con intención de ocupar Río Hacha y Santa Marta, pasando por la población de Honda, a orillas del Magdalena y continuó luego hacia Ocaña, Mompox, Barranca y Turbaco. Sin embargo, en Mompox, el coronel Manuel del Castillo y Rada, gobernador militar de Cartagena, no aceptó la jerarquía y las órdenes de Bolívar, le negó su apoyo y comenzó una campaña contra el caraqueño.

Bolívar se vio en la necesidad de embarcarse el 9 de mayo en Cartagena con destino a Jamaica, a fin de evitar mayores problemas con Castillo y otros jefes republicanos. La noche del 13 de mayo llegó a la isla y permaneció allí hasta el 19 de diciembre. Durante su estadía en Kingston, redactó uno de los documentos más importantes de su vida: la *Carta de Jamaica*, fechada el 6 de septiembre. Tres meses más tarde sufrió un atentado cuando un antiguo esclavo, de nombre Pío, trató de asesinarlo al creerlo dormido en su hamaca.

Luego del fallido intento de asesinato, Bolívar zarpó de Jamaica, pasó por Puerto Príncipe y llegó el 31 de diciembre de 1815 a Los Cayos de San Luis y Acquin (Haití), estableciendo contactos con los líderes isleños para activar una invasión patriota a Venezuela, en conjunto con otros oficiales republicanos que llegaban desde Cartagena tras ser derrotados por Pablo Morillo.

Pablo Morillo “el Pacificador”

Finalizada la guerra de Independencia española, el rey Fernando VII dispuso la reorganización del ejército buscando reducir el exceso de efectivos en la península; de esta manera el 1 de julio de 1814 se determinó como medida urgente el envío de un cuerpo expedicionario para América con el fin de “pacificar” los territorios hispanos, siendo nominado para esta tarea el mariscal de Campo Pablo Morillo y el brigadier de la Armada Pascual Enrile.

El cuerpo expedicionario español se formó a partir del Regimiento de la Unión mandado por Juan Francisco Mendibil, con unidades de infantería que serían: León, Castilla, Victoria, Extremadura y Barbastro, con sus respectivos comandantes: Antonio Cano, Pascual del Real, Miguel de La Torre, Mariano Ricafort y Juan Cini. A estos regimientos se le sumaron dos unidades de caballería (Dragones y Húsares de Fernando VII) al mando de Juan B. Pardo y Salvador Moxó, más dos compañías de artillería, sumando así un total de 10.642 veteranos del Ejército Real. La expedición zarpó del puerto de Cádiz rumbo a la América española el 17 de febrero de 1815 a bordo de 18 buques de guerra, 42 transportes y un navío insignia, el *San Pedro Alcántara*.

Originalmente se creía que la expedición se dirigía al mar del Plata, pero pronto se supo que la orden era comenzar por costa firme. Llegaron el 9 de abril a Puerto Santo, donde se sumó Morales con sus hombres para llegar a 15.000 efectivos. A mediados de abril atacaron Pampatar y controlaron Margarita, dando comienzo

Luego que el *San Pedro Alcantara* volara de forma “accidental” el 24 de abril, no había vuelta atrás para el cuerpo expedicionario español y su misión de reconquista; así, a medida que avanza Morillo fue dejando guarniciones en puntos estratégicos como: Margarita, Cumaná, Barcelona, La Guaira y Puerto Cabello. Además, Morillo hizo avanzar 800 hombres al mando del brigadier Pascual del Real a Calabozo y la 5.^a División completa de su ejército a Barinas, para sofocar las fuerzas insurgentes de los llanos occidentales.



Hovhannès Aivazovski, *Explosión de un navío* (lienzo inacabado), 1900. Colección Museo Aivazovski, Feodosia, Crimea.

a la reconquista de toda la costa oriental, para llegar a Caracas hacia principios del mes de mayo, estableciendo una autoridad total y absoluta, por encima del Capitán General Juan Manuel Cajigal.

El 12 de julio, Morillo y su ejército se embarcan rumbo a Santa Marta. El 22 de agosto sitian Cartagena hasta el 6 de diciembre cuando se quiebra la resistencia republicana al mando de José Francisco Bermúdez, secundado por Mariano Montilla y el apoyo de Florencio Palacios, Pedro León Torres, Carlos Soublette, Diego Ibarra, Antonio José de Sucre, entre otros oficiales venezolanos, neogranadinos y extranjeros.

Pablo Morillo comenzaba así dos años de victorias sobre los insurgentes y modificaba la dinámica de la guerra con sus fuerzas veteranas españolas, dando un matiz internacional al conflicto.

Los rebeldes venezolanos

La guerra continuaba en diversos confines de Venezuela, ya sea con grupos pequeños o grandes batidas de jinetes en los llanos que atacaban las posiciones de los realistas. Durante el primer trimestre de 1815, José Antonio Páez operaba con 1000 jinetes a su mando entre las provincias del Casanare y el Apure. Las acciones militares en esta región se incrementaron con la llegada de los refuerzos españoles que tenían la misión de avanzar hacia Nueva Granada por la vía de los llanos con 3.500 efectivos.

En el mes de agosto, los republicanos casi son derrotados en la acción del banco de Chire, pero gracias a la intervención de Páez y sus llaneros, la victoria es favorable a los patriotas. Ambas fuerzas estarán parte del año en un juego de maniobras pues los realistas intentarán a toda

costa evadir al enemigo y avanzar a Nueva Granada mientras que los patriotas llaneros pondrán en marcha diversas estrategias para el avance y posicionamiento en las plazas más importantes de la región.

En el oriente y sur de la República continuaban los combates pese a las derrotas sufridas a manos de Morillo. Las acciones comienzan de forma aislada en marzo cuando Monagas vence y toma el pueblo de San Diego de Cabrutica, al sur de la Mesa de Guanipa, mientras Manuel Cedeño se oculta en los bosques de El Tigre para desplazar sus guerrillas. En abril pierde Monagas en Peñas Negras, pero toma la Villa de Aragua de Barcelona, sus guerrillas se dispersan y se reúnen luego en Santa María de Ipire. Mientras Francisco Vicente Parejo surge en Santa Ana tomando el pueblo, pierde una acción en Cachipo y pasa a los montes de Pariaguán; por otro lado, el indio José Miguel Guanaguanay conforma



Théodore Géricault, Batalla de Chacabuco, 1819.

guerrillas republicanas en Barcelona. Monagas prosigue su campaña hacia el sur cruzando el Orinoco; derrota a las fuerzas realistas de Angostura y se reúne con Zaraza, Cedeño, Parejo e Infante, que habían derrotado una fuerte división realista en Caicara del Orinoco.

En la isla de Margarita, Juan Bautista Arismendi asalta y toma el fuerte de Juan Griego el 15 de noviembre de 1815 y avanza sobre la Villa del Norte donde pone en retirada al coronel Joaquín Urreiztieta; sin embargo, este reorganiza sus tropas, retoma sus posiciones el 5 de diciembre y derrota a los patriotas obligándolos a huir.

Lucha la América toda

En los otros rincones de América la guerra se encontraba de forma

similar. Así podemos ver los casos de Uruguay, Argentina y Perú en cuyas latitudes la contienda se llevaba al ritmo de los fusiles entre los choques de ambos ejércitos. El 10 de enero, Montevideo es ocupada por los argentinos tras la batalla de Guayabo, mientras en el Perú los realistas derrotan a las fuerzas republicanas, dando fin a la rebelión del Cuzco para proseguir en su campaña contra las Provincias Unidas del Río de la Plata; de esta manera, el 14 de abril se enfrentan en Jujuy las fuerzas del ejército patriota al mando del general Güemes al ejército realista del peruano Antonio Vigil en la batalla de Puesto del Marqués con un resultado favorable para los republicanos; sin embargo, para finales de noviembre las fuerzas patriotas son completamente derrotadas por los realistas en el Alto Perú. •

PARA SEGUIR LEYENDO...

- Rafael María Baralt y Ramón Blanco, *Resumen de la historia de Venezuela desde el año de 1797 hasta el de 1830*, Tomo Primero, París, 1841.
- Augusto Mijares, *El Libertador, Obras completas*, tomo I, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2.ª Edición, 2007.
- Paul Verna, *Petición y Bolívar*, Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1980.



LA CARTA DE JAMAICA EN EL SIGLO XXI

HUGO CHÁVEZ FRÍAS

La doctrina bolivariana fue el eje de pensamiento y acción política del comandante Hugo Chávez Frías. A propósito de la II Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno sobre Petróleos del Caribe (Petrocaribe), realizada el 6 de septiembre de 2005 en la ciudad de Montego Bay (Jamaica), el comandante explicó las ideas que inspiraron a dicha organización, tales como la integración latinoamericana y la solidaridad presentes en la obra de Simón Bolívar. En esa oportunidad, aprovechó la feliz coincidencia de la apertura de la cumbre con la conmemoración del 190° aniversario de la Carta de Jamaica, para desarrollar una exégesis muy valiosa acerca de este extraordinario escrito del Libertador.

Al cumplirse 200 años de la Carta de Jamaica vale la pena revisitar esas reflexiones de Chávez, porque son la lectura, de un documento trascendental de la América, hecha por un revolucionario del siglo XXI.



Discurso del presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez Frías, con motivo de la instalación de la II Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno sobre Petróleos del Caribe (Petrocaribe)

Montego Bay, Jamaica 6 de septiembre de 2005

Amigos, hermanos, presidente de esta conferencia (...) En primer lugar, quiero agradecer y reconocer la extraordinaria solidaridad, caballerosidad, gentileza y disposición de nuestro hermano el primer ministro Patterson, siempre ha sido así y cada día más, y en este caso de manera especial. Lo digo porque hace apenas diez días pasamos por Jamaica y le propusimos a Patterson esta reunión, inmediatamente se mostró dispuesto a la convocatoria, se hizo, y con una gran celeridad, un gran dinamismo, una gran eficiencia, nuestros ministros se pusieron a trabajar, y he aquí el resultado. Agradezco a todos ustedes, señores presidentes, primeros ministros, ministros, jefes de delegación, el inmenso esfuerzo que estoy seguro hicieron todos para estar aquí, con tan poco tiempo de anticipación en la convocatoria, pero nos pareció muy

Tito Salas, *Desembarco de Miranda* (detalle). Colección Museo Bolivariano.

útil y necesario acelerar al máximo estos trabajos de construcción de la plataforma Petróleos del Caribe (Petrocaribe), que no es sino una plataforma más de la gran plataforma unitaria que en el Caribe, en Centroamérica y en Suramérica estamos todos impulsando, la integración de América Latina y del Caribe. Y hablando de integración y de los retos del presente, de los grandes desafíos y problemas que tenemos, los grandes dramas que tenemos, nos pareció adecuado, mirando el calendario, convocar en Jamaica, precisamente para este día: 6 de septiembre, memorable la ocasión. En estas palabras introductorias quiero, sobre todo y de manera especial, rendir tributo a Simón Bolívar; no a Bolívar en lo individual, como ser humano solamente, que ya habría que hacerlo, sino a aquel tiempo, a aquel momento, a aquellos pueblos que lo acompañaron en la gesta infinita de romper lo que se consideraba hasta entonces una especie de fatalidad. En Puerto La Cruz, recordábamos el libro de don Juan Bosch, *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe: frontera imperial*.

Una carta del presente y del futuro

En verdad fue aquella una época rica, rica en acontecimientos, en ideas, en proyectos; floreció en estas tierras y en estas aguas la utopía americana. El Gobierno de Jamaica y nosotros también hicimos algún modesto esfuerzo, hemos editado en varios idiomas, en español, en inglés, la Carta de Jamaica. Yo recomiendo leer *Los miserables*, y pienso que el que no lo lea no leyó, no sé si la mitad de la literatura universal, con el perdón de los otros grandes escritores más allá de Víctor Hugo, es como perder parte del paso por esta vida. Hay que leer *Los miserables*; es obligado para mí. Asimismo, creo que para un caribeño, sobre todo para nosotros, los caribeños —ni siquiera hablo de América Latina—, quien no lea la Carta de Jamaica dejó de leer la mitad de los grandes documentos, de las grandes ideas que dieron nacimiento a estas nuestras naciones, a estas nuestras repúblicas, nuestros Estados, a esta nuestra comunidad; y no es solo una carta del pasado; esta es una carta del presente y

más aún, me atrevo a decir: una carta del futuro. Los militares hablamos de cartas, llamamos a los mapas “cartas”, también “mapas-cartas”, y hay que leer las cartas del terreno para orientarnos. El mapa y la brújula, esto es como un mapa. Mapa del pasado, mapa del presente y brújula para el futuro. Así que les recomiendo muy fraternalmente, a quienes no la hayan leído, dedicarle un tiempito. Ayer venía leyéndola, y me enteré de que Fidel también venía leyéndola en el avión desde La Habana para acá, y esta mañana volví a leerla; hay que leerla, releerla, es mucho más que una carta.

Bolívar y Miranda sembradores de libertad

Ahora, ¿cómo fue que Bolívar llegó aquí en 1815, hace 190 años? Permítanme una reflexión más allá, más general en el tiempo y en el espacio. Hace apenas unos días, el 15 de agosto, estábamos celebrando en Caracas —y también hubo actos en algunas otras partes del mundo, especialmente en Roma— un evento conmemorativo de los 200 años del día en que Simón Bolívar, un joven de apenas 22

Tito Salas, *Juramento de Bolívar en el Monte Sacro*, circa 1931. Colección Panteón Nacional.

años, se fue al Monte Sacro, en las afueras de Roma. Acababa de ver a Napoleón Bonaparte coronarse emperador, estaba metido en el drama humano de haber quedado huérfano de padre y de madre, y de haber perdido a su joven esposa a los 21 años, y luego se lo llevó la corriente de la política y de las ideas que brotaban, sobre todo de la Francia revolucionaria, y estremecían el continente europeo, estremecían las monarquías, los imperios, retaban los imperios, se levantaban sobre el horizonte, y el rayo que fue Napoleón volaba como águila por el continente europeo. Pues Bolívar, de 22 años, se va al Monte Sacro con uno de sus maestros, un filósofo revolucionario, jacobino, rousseano, caraqueño también: Simón Rodríguez, un poco mayor que él y un primo hermano de él, van caminando por Europa, y allí aquel muchacho lanza un juramento; es el Juramento del Monte Sacro. Jura dedicar su vida entera, no dar

descanso a su brazo, ni reposo a su alma, hasta romper las cadenas del Imperio español en la Patria: 1805. Diez años después, aparece Simón Bolívar, el mismo muchacho, en Kingston. ¿De dónde venía aquel hombre? De haber comenzado la lucha por cumplir su juramento de traer libertad, dignidad a los pueblos de esta parte del mundo. Realmente en 1806 Bolívar estaba ya retornando a Caracas, y fue el mismo año en que otro venezolano, de mayor talla que Bolívar, infinito aquel hombre, vino desde Estados Unidos, cruzó el Atlántico y el Caribe y pasó por estas tierras con unos barcos, “un Quijote sin locura” había dicho de él Napoleón Bonaparte, años atrás. Ese que por aquí pasó con unos barcos y una bandera ya tenía 60 años casi, cabello blanco ya, pero había sido comandante de tropa, había peleado con la espada desenvainada ahí en Pensacola, en la Florida, en Las Bahamas, por la independencia de Estados Unidos,

al lado de George Washington y de todos aquellos; había sido mariscal de la Francia revolucionaria, había sido miembro de la Corte de Catalina la Grande. Era un Quijote en verdad, era Francisco de Miranda. Por un lado venía el joven Bolívar y por otro venía Miranda con sus barcos y una bandera y un proyecto y un sueño: la libertad de estas tierras, de eso van casi 200 años. 1806: fracasa Miranda en su intento de iniciar la Revolución de Independencia en el Caribe, en Suramérica, pero deja la semilla sembrada. A los pocos años comienza la revolución —era 1810— y no solo en Caracas; como sabemos, toda la América meridional fue sacudida entonces por las corrientes revolucionarias, y vuelve Miranda a Caracas y toma el mando de la I República y le dan el título de Generalísimo y empieza la Guerra de Independencia y fracasan aquellos ejércitos bisoños y Miranda se ve obligado a capitular y es apresado en Venezuela y enviado a España, donde murió priso-



nero varios años después. Nunca han aparecido sus restos. Y Bolívar entonces asume el mando en 1811; [en] 1812 vuelve a Caracas victorioso desde la Nueva Granada, la Campaña Admirable, derrota a las tropas españolas y le da nacimiento a la II República en 1812, 1813, [en] 1814 viene la debacle. ¡Cae la II República! Una rebelión de esclavos, de pobres derriba las columnas incipientes de la II República y es cuando Bolívar, derrotado entonces, una vez más se viene al exilio, es un desterrado y es un perseguido. Le siguen los pasos muy de cerca los espías de la España imperial; se va por Cartagena. Cartagena la heroica estaba sitiada, no logra incorporarse a Cartagena y se viene a Jamaica y pasa aquí aquellos meses del 1815. Es un exiliado, un refugiado, un perseguido político, pero ya es el líder de una revolución. Fueron meses aquellos de mucho pensamiento, de muchas privaciones; se nota en sus cartas, en sus escritos.

La carta como visión geopolítica y unitaria de Bolívar

A Jamaica y a muchas otras islas del Caribe llegaron los refugiados y los exiliados venezolanos; muchos se quedaron aquí, muchos murieron aquí huyendo de las persecuciones del Imperio español. En Trinidad, Tobago, en Jamaica, en Haití. Aquel hombre viene aquí además a pedir ayuda, a tratar de conseguir ayuda del Gobierno inglés y se dirige al gobernador de entonces. ¡Fracasa en el empeño! Ya Miranda había fracasado en otro imperio, estaba cayendo, estaba hundiéndose la Revolución francesa. Napoleón había caído también, así que la Europa estaba más monarquizada que nunca y los líderes europeos tenían mucho cuidado de apoyar cualquier movimiento que planteara consignas de libertad e igualdad; estaban temerosos de aquellos movimientos revolucionarios. Bolívar fracasó en

ese intento de conseguir apoyo inglés desde Jamaica. Pero entonces comenzó a hurgar en la realidad de este pueblo, hizo amigos, uno de ellos un comerciante muy famoso aquí en esa época: Maxwell Hyslop. Hyslop era un inglés con un hermano; tenían aquí unas casas de comercio y comerciaban por el Caribe. Consiguió Bolívar amigos, consiguió gente que pensaba, como él, en la independencia de estas tierras; escribió. Y entonces, de esas conversaciones, de esos amigos, de esas interrogantes, de aquellos círculos de intelectuales, de políticos, surge la carta como una respuesta que le da Bolívar a un caballero de esta isla, él la llama así: "Respuesta de un americano meridional a un caballero de esta isla". Durante años no se supo quién era "el caballero de esta isla"; muerto Bolívar aún quedaban dudas, y todavía algunos historiadores plantean dudas, pero es casi seguro que se trataba de Henry Cullen, pensador y hombre de la libertad. Entre Cullen y Hyslop estaban los destinatarios;



M. N. Bate, Retrato de Simón Bolívar, 1819. Colección Museo Bolivariano.

las corrientes de la historia apuntan más a Henry Cullen. Hyslop fue tan amigo de Bolívar que cuando se enteró, años después, de que el Libertador moría en Santa Marta, mandó un barco con provisiones para traerlo acá, solo que cuando el barco llegó, era un poquito tarde: era el 18 de diciembre de 1830. El día anterior había muerto Bolívar. Bolívar viene de derrotas, viene perseguido, aquí casi lo asesina una noche el general español Pablo Morillo, que tenía sitiada a Santa Marta y era el jefe de la llamada *expedición pacificadora* de tierra firme, enviada por España con todo un ejército de línea, una escuadra de línea, con tropas veteranas de España, contra Bonaparte, sobre todo. Pagan a un espía, compran a alguien muy cercano a Bolívar y muere apuñalado una noche esa noche en la pensión donde vivía. Y apuñalaron a su amigo, lo mataron pensando que era Simón Bolívar, quien de aquí se fue a Haití —era

Haití libre, era la revolución, la de los jacobinos negros—. Fidel Castro ayer me preguntaba, cuando nos conseguimos en la tarde, mi opinión sobre cuál era la parte más importante de la Carta de Jamaica. En verdad es un documento histórico, geográfico, geopolítico, filosófico, antropológico, tiene de todo y era su autor un hombre de 32 años apenas. Yo le comentaba a Fidel, mi hermano, que en mi criterio lo más resaltante de esta Carta de Jamaica es que allí aflora la visión geopolítica unitaria de Bolívar.

El primer antiimperialista de nuestra historia

Sale a la luz, fue publicada luego aquí, en algún diario de Jamaica, y posteriormente también en Suramérica circuló. Pero Bolívar lanza con fuerza en estas líneas su proyecto continental, antiimperialista, republicano, igualitario, libertario, y en él va a seguir avanzando a lo largo

de los años venideros, desde 1815 hasta 1825, cuando coronan la gloria de Ayacucho en 1824, y la fundación de Bolivia en 1825, diez años después de Jamaica; así pudiéramos dividir la vida de Bolívar. Algún escritor venezolano dijo que Simón Bolívar nació en Caracas en 1783, pero que el Libertador nació en el Monte Sacro, en 1805, cuando juró la libertad. Tomando eso como punto de arranque, el Libertador nació en 1805, aquí en Jamaica nació el proyecto bolivariano integrador, la primera década 1805-1815: diez años después de Jamaica nace Bolivia, “la utopía americana”, decía Bolívar. Simón Rodríguez, aquel del Monte Sacro, también lo acompañó en Bolivia y juntos entraron al Cuzco y fueron al Potosí, y Rodríguez decía en Bolivia: “la utopía de Tomás Moro está aquí”. Y en Bolivia aflora entonces el proyecto con más claridad, con nítida transparencia y con mayor fuerza, ya concreta, sembrada en tierra, en espacios, en hombres y en angustias. Y en una realidad espantosa de 300



Alejandro Ernesto, Hugo Chávez y Fidel Castro en el aeropuerto internacional José Martí de la Habana, 23 de agosto de 2005. Colección Telesur.

“Ayer venía leyéndola [la Carta de Jamaica], y me enteré de que Fidel también venía leyéndola en el avión desde La Habana para acá, y esta mañana volví a leerla; hay que leerla, releerla, es mucho más que una carta”.

años de coloniaje, un proyecto queda sembrado para siempre en Bolivia: fueron esas dos décadas: 1805-1825. Y luego vinieron los cinco años de la tragedia, el derrumbe del proyecto, y Santa Marta y “He arado en el mar”, expresión de Bolívar en Santa Marta. Ya rumbo a la muerte, de 1825 a 1830 se partió en mil pedazos el proyecto: chocó contra los grandes intereses de las oligarquías de estos países, sobre todo de Suramérica, y chocó con el primer oleaje imperialista de Norteamérica. Fue Bolívar el primer antiimperialista de nuestra historia, eran los años de James Monroe: “América para los americanos”. Ya los embajadores de los Estados Unidos llamaban a Bolívar —y eso está escrito en muchos documentos que casi no se conocen— “el peligroso loco del Sur”, y conspiraban los embajadores de Estados Unidos contra Bolívar y el proyecto bolivariano, y sembraron intriga y cizaña y compraron a Santander en Bogotá y a Páez

en Caracas; y terminaron ambos traicionando a Bolívar, lo expulsaron de Caracas, lo mandan a matar en Bogotá y al final lo hacen renunciar y se va a morir diciendo: “He arado en el mar”, “Jesucristo, Don Quijote y yo: los tres grandes majaderos de la historia”. Por eso quiero rendir tributo a aquel hombre, a aquel espíritu indomable, y con él a los pueblos caribeños, suramericanos que lo acompañaron en ese esfuerzo gigantesco, inolvidable, esfuerzo que hoy nosotros creemos es un gran reto. En la Carta de Jamaica hace una relación, un diagnóstico de la situación de casi todos los países de América, desde México hasta Buenos Aires. Es impresionante la sabiduría de aquel muchacho que, insisto, tenía 32 años. No había Internet, había muchas limitaciones para el estudio y él andaba en guerra, además. Hace un análisis de la situación económica, de la situación social. Por ejemplo, permitanme leer algunas frases: “He dicho, la pobla-

ción que se calcula por datos más o menos exactos, que mil circunstancias hacen fallidos sin que sea fácil remediar esta inexactitud porque los más de los moradores tienen habitaciones campestres y muchas veces errantes. Siendo labradores, pastores, nómadas, perdidos en medio del espesor de inmensos bosques, llanuras solitarias y aisladas entre lagos y ríos caudalosos, ¿quién será capaz de formar una estadística completa de semejantes comarcas? Además, los tributos que pagan los indígenas, las penalidades de los esclavos, las pericias, diezmos y derechos que pesan sobre los labradores, y otros accidentes, alejan de sus hogares a los pobres americanos”. Más adelante dice: “En mi concepto esta es la imagen de nuestra situación”, que ha pintado atrás, y aquí hay un concepto que me parece que es conveniente resaltar y reivindicar; es muy antropológico, sociológico: “Nosotros somos un pequeño género humano, poseemos un mundo aparte, cercado por dilatados mares, nuevo



“Yo le comentaba a Fidel, mi hermano, que en mi criterio lo más resaltante de esta **Carta de Jamaica es que allí aflora la visión geopolítica unitaria de Bolívar”.**

H.B. Medalla conmemorativa por el Sesquicentenario del Congreso de Panamá 1826-1976. Colección Museo Bolivariano.

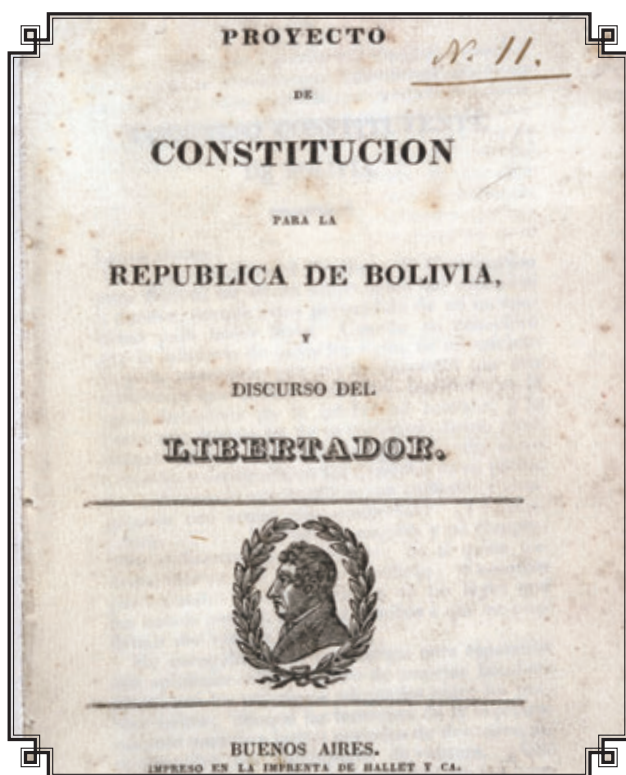
en casi todas las artes y las ciencias, aunque en cierto modo viejo en los usos de la sociedad civil. Yo considero el estado actual de América como cuando, desplomado el Imperio romano, cada desmembración formó un sistema político conforme a sus intereses y su situación”.

¡No hay imperio eterno!

Esto, incluso, pudiéramos tomarlo como reflexión para este tiempo que nos ha tocado vivir a nosotros, porque ¿quién puede pensar que el imperio norteamericano será eterno? ¡No hay imperio eterno! A la hora del desplome del imperio, se desploman modos de vidas universales, muchas veces continentales, y es cuando señala Bolívar: “Como cuando desplomado el Imperio romano cada desmembración formó un sistema político, conforme a sus intereses y su situación”. Él se imaginaba, sin duda, como el imperio español se derrumbaba también, ya estaba previendo: Bueno, se va a desmembrar el imperio: ¿Qué sistema político

vamos a crear aquí? Yo creo que hoy los caribeños y latinoamericanos debemos ir previendo, a la hora del derrumbamiento del imperio norteamericano, qué viene luego para nosotros; y no sólo ir pensándolo: ir preparándonos para ello, ir trabajando en una dirección histórica, estratégica; pensando siempre en los intereses de nuestros pueblos y en nuestra propia situación. A pesar de que desarrolla muchas ideas, Bolívar, sin embargo, es muy modesto, y le dice más adelante al caballero de esta isla: “No obstante que es una especie de adivinación indicar cuál será el resultado de la línea de política que América siga, me atrevo a aventurar algunas conjeturas que desde luego caracterizo de arbitrarias, dictadas por un deseo racional y no un raciocinio probable”. Y es cuando comienza a hacer lo que algunos han llamado la profecía, la carta profética: “Los Estados son esclavos por la naturaleza de su constitución o por el abuso de ella. Luego un pueblo es esclavo cuando el Gobierno por su esencia o por sus

vicios, holla y usurpa los derechos del ciudadano o súbdito”. Posteriormente hace un análisis económico que de múltiples maneras pudiera aplicarse a la realidad de nuestro continente hoy, a la situación económica que vivimos hoy, con el capitalismo neoliberal y el imperialismo económico. ¡Cuánto pesa ese imperialismo económico a nuestras economías, a nuestros pueblos! Permítame, señor Presidente, leer esta frase: “Los americanos, en el sistema español que está en vigor, y quizás con mayor fuerza que nunca, no ocupan otro lugar en la sociedad que el de siervos propios para el trabajo y, cuando más, el de simples consumidores; y aun esta parte coartada con restricciones chocantes. Tales son las prohibiciones del cultivo de frutos de Europa, el estanco de las producciones que el Rey monopoliza, el impedimento de las fábricas que la misma Península no posee, los privilegios exclusivos del comercio”: la Organización Mundial del Comercio (OMC). ¡Casi habla de la OMC aquí!, del problema del banano y del azúcar; la Carta de Jamaica pareciera escrita



Proyecto de Constitución para la República de Bolivia y Discurso del Libertador, Buenos Aires, Imprenta de Hallet y Ca, 1826.



Retrato de Simón Bolívar, s/f. Colección Museo Bolivariano.

ayer por la noche, después de nuestro grato encuentro.

La patria es América

Sigo aquí: “Las trabas entre provincias y provincias americanas para que no se traten, para que no se entiendan, ni negocien, en fin. ¿Quiere usted saber cuál era nuestro destino? Los campos para cultivar el añil, la grana, el café, la caña, el cacao y el algodón abandonados; las llanuras solitarias para criar ganados, los desiertos para cazar las bestias feroces, las entrañas de la tierra para excavar el oro que no puede saciar a esa nación avarienta”. Casi que pudiéramos agregarle aquí el oro negro, como al petróleo lo han llamado el “oro negro”, y diríamos entonces: “Las entrañas de la tierra para excavar el oro negro que no puede saciar a esa nación avarienta”. Él hablaba de la España, hoy habría que hablar de Estados Unidos. Uno de los graves problemas energéticos de hoy es el consumo de los Estados Unidos:

aquella nación, con apenas 5% de la población mundial, se traga 25% del petróleo que se produce en el mundo. Y además, no tienen ya reservas, las agotaron en el siglo XX y quieren venir por las nuestras, para garantizar ellos su modelo irracional de desarrollo: los grandes vehículos, millones y millones de vehículos, y cada día más grandes y más lujosos, que consumen millones y millones de toneladas de petróleo al año; los lujos, la arquitectura que impusieron en todo el siglo XX que eliminó los ventanales, eliminó el uso del viento, del sol; ese es uno de los problemas que tenemos y eso hay que decirlo porque es la verdad. La culpa no es de Venezuela ni de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), una crisis energética estructural histórica que se asomó en el mundo y no tiene vuelta atrás, y una de las causas es el modelo consumista del Norte “desarrollado”, entre comillas, “el desarrollo destructivo” —lo llamó alguien— que está destruyendo el mundo. Pareciera entonces, sí, que

esta Carta hubiera sido escrita anoche. Después habla del “país”, el gran país nuestro, todos nosotros, el nuevo género humano. Bolívar siempre dijo que para nosotros la Patria no es Venezuela solamente, es la América meridional: “Pretender que un país tan felizmente constituido, extenso, rico y populoso sea meramente pasivo”, que seamos pasivos, esclavos, dominados, “es un ultraje y una violación de los derechos de la humanidad”. Creo que este es el marco histórico en el cual debemos movernos en esta era bicentaria bolivariana. Bolívar entra a definir los sistemas políticos que se imagina para estas tierras, y está citando a Montesquieu cuando dice: “Es más difícil sacar a un pueblo de la servidumbre que subyugar a uno libre”. Y eso es cierto. Por aquí habla de la libertad y la igualdad, conceptos que seguirá desarrollando con el paso de los años. Más adelante dirá, en Venezuela, en Suramérica, que la una sin la otra no tendría sentido, concepto exactamente como lo planteaba Juan Jacobo Rousseau: “La libertad entre el fuerte y el débil, oprime”.



José Ignacio de Abreu e Lima, s/f. Colección Francisco Rodrigues. Fuente: <http://www.dominiopublico.gov.br>



Simón Rodríguez, s/f. Colección Caracciolo Rivas, Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional.

Esa es la libertad de la que nos habla el imperialismo, esa es la libertad de la que nos hablan los fuertes del mundo, para aplastarnos, o mejor dicho, para seguimos aplastando. “Entre el fuerte y el débil la libertad oprime, solo la Ley libera”, completa Juan Jacobo Rousseau, y Bolívar recoge y refleja ese pensamiento. Dice Bolívar acá: “La mejor felicidad es aquella que se alcanza infaliblemente en las sociedades civiles cuando ellas están fundadas sobre las bases de la justicia, de la libertad y de la igualdad”. He dicho recientemente en Venezuela, Patterson, y cada día estoy más convencido de ello, que Bolívar y la evolución de su pensamiento apuntaban hacia el socialismo. Si Bolívar hubiera vivido unas décadas más, absolutamente seguro estoy, hubiera terminado siendo socialista, como terminó siendo socialista —socialismo utópico, era entonces— Simón Rodríguez, que murió anciano en el Perú, exiliado de todas partes. Simón Rodríguez, el maestro, el del Monte Sacro, el de Bolivia. Como terminó siendo socialista José Abreu e Lima,

el grande general brasileño, que acompañó a Bolívar en Carabobo, en Boyacá, en los llanos de Apure, de Venezuela, y lo acompañó hasta la tumba y lo vio morir, lo lloró en Santa Marta. El gran pernambucano José Inácio Abreu e Lima murió anciano en Pernambuco; allá fuimos un día a ponerle flores a su tumba con Lula, allá hicimos un monumento; escribió un libro en 1860, el primer libro sobre socialismo del que al menos yo tenga noticias, en este continente: *Socialismo*. Bolívar estaba en esa misma dirección, y era la evolución de su pensamiento y de su acción, y por eso terminó casi crucificado por las oligarquías. No por los pueblos, los pueblos lo adoraron. ¡Y todavía lo adoramos!

Bolívar es antiimperialista y antimonárquico

Fíjate lo que yo respondía hace un rato a la pregunta que me hizo Fidel ayer, aquí está este pensamiento dentro del marco de la Carta —hay que leerla toda, por supuesto, estoy leyendo fragmentos que dan solo

alguna idea del contexto histórico general—: “Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y su gloria”. Luego dice, reconociendo las realidades, las vulnerabilidades de nuestros pueblos para instalar gobiernos como él se los imaginaba: “Para que un solo Gobierno dé vida, anime, ponga en acción todos los resortes de la prosperidad pública; corrija, ilustre y perfeccione al Nuevo Mundo, sería necesario que tuviese las facultades de un Dios, y cuando menos, las luces y virtudes de todos los hombres”. Él se imagina una gran República, pero acepta que es imposible coronar aquí una sola gran nación como la que estaba naciendo o ya había nacido en el norte de América. Pero más adelante lanza la idea de hacer una Liga de Repúblicas, idea que irá perfeccionando hasta que convoca el Congreso de Panamá en 1824, 1825, para hacer la “Liga perpetua de las Repúblicas nacientes de esta parte del mundo”. Aquí Bolívar se declara antiimperialista y antimonárquico, y dice: “No soy de la

“Creo que para un caribeño, sobre todo para nosotros, los caribeños —ni siquiera hablo de América Latina—, quien no lea la **Carta de Jamaica** dejó de leer la mitad de los grandes documentos, de las grandes ideas que dieron nacimiento a estas nuestras naciones, a estas nuestras repúblicas, nuestros Estados, a esta nuestra comunidad; y no es solo una carta del pasado; esta es una carta del presente y más aún, me atrevo a decir: una carta del futuro”.



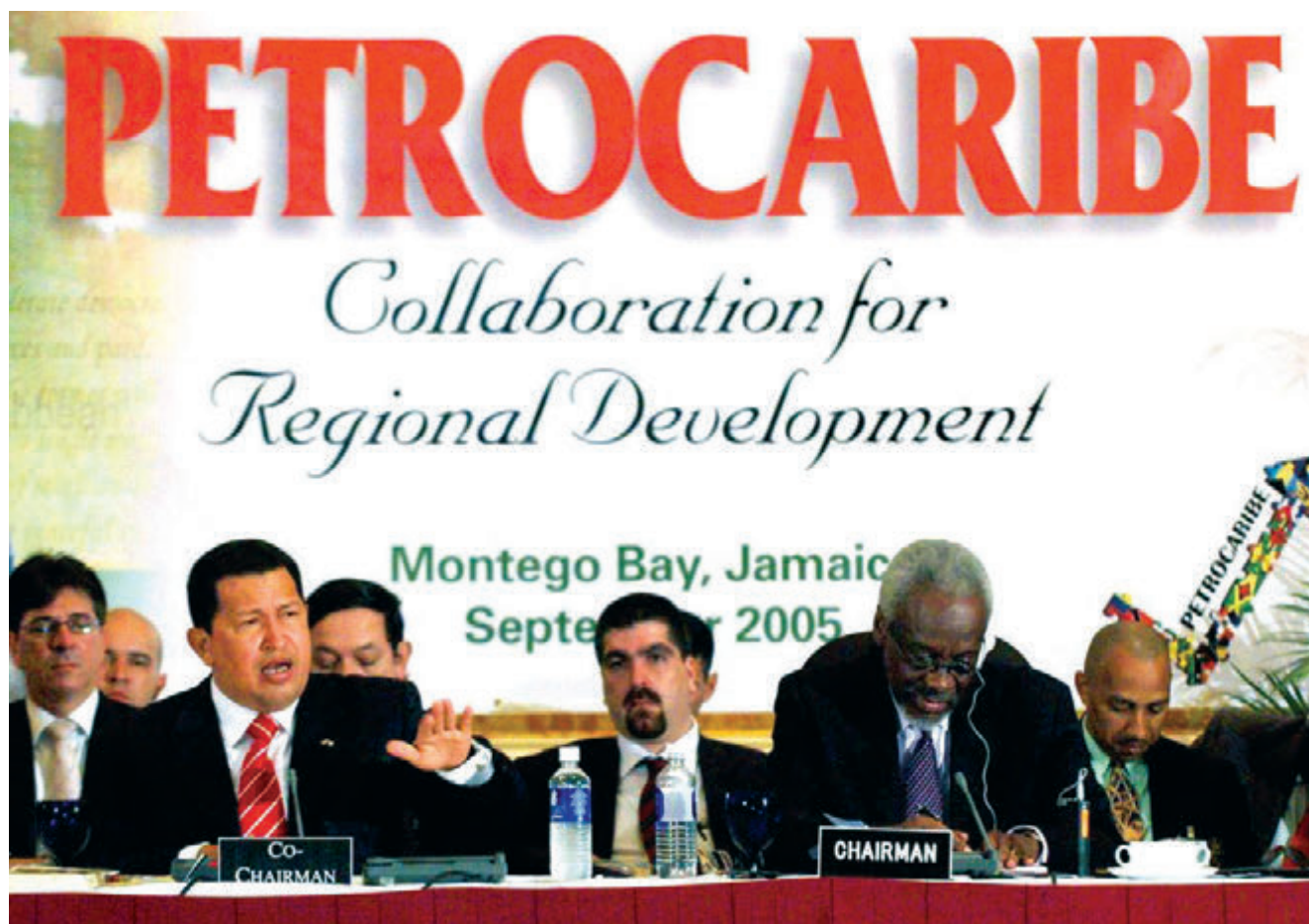
opinión de las monarquías americanas, he aquí mis razones: el interés bien entendido de una República se circunscribe en la esfera de su conservación, prosperidad y gloria, no ejerciendo la libertad del imperio porque es precisamente su opuesto —opuesto a la libertad, al imperio, al imperialismo—; porque un Estado demasiado extenso, en sí mismo o por sus dependencias, al cabo viene en decadencia, y convierte su forma libre en otra tiránica; relaja los principios que deben conservarla y ocurre por último el despotismo. El distintivo de las pequeñas Repúblicas es, en cambio, la permanencia; el de las grandes es varío, pero siempre se inclina al imperio”, ¡Se declara antiimperialista!, ¡Se declara republicano! “Por estas razones pienso que los americanos ansiosos de paz, de ciencia, de artes, comercio y agricultura, preferirían las Repúblicas a los reinos, y me parece que estos deseos se conforman con las miras de la Europa”. Luego habla de que el sistema federal no era el conveniente, y tenía razón. ¿Qué momento era aquel para estar ha-

ciendo federaciones que partían las Repúblicas en pedazos como ocurrió en Venezuela? Dice: “Evitemos caer en anarquías demagógicas o en tiranías monócratas; busquemos un medio entre extremos opuestos que nos conducirán a los mismos escollos: a la infelicidad y al deshonor”. Habla Bolívar de los canales de Panamá: “Los Estados del istmo de Panamá hasta Guatemala formarán quizás una asociación. Esta magnífica posición entre los dos grandes mares podrá ser con el tiempo el emporio del universo; sus canales acortarán las distancias del mundo, estrecharán los lazos comerciales de Europa, América y Asia; traerán a tan feliz región los tributos de las cuatro partes del globo; acaso solo allí podrá fijarse algún día la capital de la Tierra, como pretendió Constantino que fuese Bizancio la del antiguo Hemisferio”.

La integración del Sur

Más adelante habla de Venezuela y de la Nueva Granada: “La Nueva Granada se unirá con Venezuela,

si llegan a convenirse en formar una República Central cuya capital sea Maracaibo...”, Maracaibo, que ustedes saben está al occidente de Venezuela, muy cerca de la frontera con Colombia en el lago. Uniendo lo que es Colombia y Venezuela, es decir, la entonces Nueva Granada y Venezuela para formar una sola gran República; él se imaginaba la capital en Maracaibo, no en Caracas, ni en Bogotá; una visión geopolítica, muy adecuada. “... O una nueva ciudad que con el nombre de Las Casas (en honor a este héroe de la filantropía) —el obispo de Las Casas, sabemos— se funde entre los confines de ambos países en el soberbio puerto de Bahía Honda”. Y añade: “Posee [ese territorio] un clima puro y saludable, un territorio tan propio para la agricultura como para la cría de ganado, y una gran abundancia de maderas de construcción”. Las posesiones se aumentarían con la Guajira. “Esta nación se llamaría Colombia, como un tributo de justicia y gratitud al creador de nuestro hemisferio”. Él lanza el proyecto de Colombia desde aquí. “Su Gobierno podrá imitar al inglés, con la diferencia de



Hugo Chávez acompañado por el primer ministro de Jamaica, Percival James Patterson, durante la Cumbre de Petrocaribe celebrada el 6 de septiembre de 2005 en Montego Bay, Jamaica. En: <http://www.martinoticias.com>

que en lugar de un Rey habrá un Poder Ejecutivo”, será República, “un cuerpo legislativo de libre elección, sin otras restricciones que las de la Cámara Baja de Inglaterra”. Y para terminar, aquí está la idea de la Liga de Repúblicas, donde expresa: “De todo lo expuesto podemos deducir estas consecuencias: las provincias americanas se hallan lidiando por emanciparse, al fin obtendrán el suceso. Algunas se constituirán de un modo regular...”. Esto es como una profecía de lo que nos ha ocurrido a nosotros: las provincias luchan por la independencia, al fin obtendrán la independencia. “...Algunas se constituirán de un modo regular en Repúblicas federales y centrales, se fundarán monarquías, casi inevitablemente, en las grandes secciones; y algunas serán tan infelices que devorarán sus elementos, ya en la actual, ya en las futuras revoluciones, que una gran monarquía no

será fácil consolidar, una gran República imposible”, y entonces agrega: “Es una idea grandiosa pretender formar de todo el mundo nuevo, una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo [...]. ¡Qué bello sería que el istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos! ¡Ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto Congreso de los Representantes de las repúblicas, reinos e imperios a tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra con las naciones de las otras tres partes del mundo”. “Ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar en Panamá un augusto congreso”. Bueno, él apuró la cosa y lo convoca y lo instalan. Pero fue sabotado, no fue entendido, y se vino abajo. Era el proyecto de la integración del Sur en una Liga de Repúblicas, cuya liga, cuya resultante es “con un solo

vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo”, no una gran República, pero sí una Liga de Repúblicas, una asociación de Repúblicas: “Esta especie de corporación podrá tener lugar en alguna época dichosa de nuestra regeneración”. Ya se imaginaba que iba a ser imposible en aquel momento, pero sería “en alguna época dichosa de nuestra regeneración”, y al final insiste en la unión: “Seguramente la unión”, dice, ya despidiéndose, “es lo que nos falta para completar la obra de nuestra regeneración. Sin embargo, nuestra división no es extraña porque tal es el distintivo de las guerras civiles formadas generalmente entre dos partidos: los conservadores y los reformadores. Los primeros son por lo común más numerosos porque el imperio de la costumbre produce el efecto de la obediencia a las potestades establecidas; los últimos —los reformadores— son siempre menos numerosos, aunque más vehementes

e ilustrados. De este modo la masa física se equilibra con la fuerza moral, y la contienda se prolonga siendo sus resultados muy inciertos. Por fortuna, entre nosotros la masa ha seguido ala inteligencia. Yo diré a usted lo que puede ponernos en aptitud de expulsar a los españoles y de fundar un Gobierno libre. Es la unión, ciertamente, mas esta unión no nos vendrá por prodigios divinos sino por efectos sensibles y esfuerzos bien dirigidos". América, Nuestra América debe hacerlo. "Cuando los sucesos no están asegurados, cuando el Estado es débil y cuando las empresas son remotas, todos los hombres vacilan, las opiniones se dividen, las pasiones las agitan y los enemigos las animan para triunfar por este fácil medio..."

La unidad para tener la fuerza

Aquí hay una fórmula casi matemática, que es la única fórmula con la que él trató de jugar, en la que él jugó, jugó a todo. "Voy jugando a Rosalinda", dice un poema de los llanos de mi tierra. Un hombre que estaba jugando dados por allá en el llano y había perdido todo —el caballo, la cobija, el rancho que tenía los perdió—, le quedaba su mujer, que era muy linda, se llamaba Rosalinda, y la jugó, y agarra el dado y dice: "Voy jugando a Rosalinda", y el poema termina muy bonito: "Voy jugando a Rosalinda / y el dado en la noche linda / me devolvió mis corotos". ¡Recuperó todo, pero se jugó hasta la mujer el tipo! Entonces, en Venezuela hay una frase: "Me estoy jugando a Rosalinda", usada cuando uno está jugándose ya todo. Nosotros estamos jugándonos a Rosalinda, Fidel Castro, el imperio también, tienes razón. Todo a todo. Luego, esto es una fórmula. Termino con esto. Fíjate: es una fórmula, es la fórmula de la libertad, de la prosperidad; pudiéramos darle hasta forma matemática a esto, insisto, si quisiéramos. Dice Bolívar aquí: "Luego que seamos fuertes bajo los auspicios de una nación liberal,

[...] se nos verá de acuerdo cultivar las virtudes y los talentos que conducen a la gloria". Primero habla de la unidad, está hablando de la unidad para tener la fuerza; es lo que leí atrás: "Yo diré a usted lo que puede ponernos en actitud de expulsar a los españoles y de fundar un Gobierno libre. Es la unión ciertamente, mas esta unión no nos vendrá por prodigios divinos sino por efectos sensibles y esfuerzos bien dirigidos... luego que seamos fuertes bajo los auspicios de una nación liberal". Y agrego yo: fundamentados en la unión, "seguiremos la marcha majestuosa hacia las grandes prosperidades a que está destinada la América meridional. Entonces las ciencias y las artes que nacieron en el Oriente y han ilustrado a Europa volarán a Colombia libre que las convidará con un asilo. Tales son, señor, las observaciones y pensamientos que tengo el honor de someter a usted para que los rectifique, o deseche, según su mérito, suplicándole se persuada de que me he atrevido a exponerlos más por no ser descortés que porque me crea capaz de ilustrar a usted en la materia. Soy de usted, seguro servidor: Simón Bolívar, Kingston, 6 de septiembre de 1815". ¡190 años! Pero en buena parte esta Carta de Jamaica, insisto, pareciera que fue escrita, dirigida a nosotros. Lo que modestamente nosotros estamos adelantando, lo que con este mismo espíritu de modestia, de hermandad y de fraternidad —ya lo decía Patterson— hemos venido avanzando en propuestas que consideramos podemos hacer, y adelantar y concretar para lograr ese camino a la unión y a la libertad y a la prosperidad de nuestros pueblos; para derrotar la pobreza, la miseria. Y es el momento.

El gran día de la América

Bolívar lo afirmó en otro documento, posterior, creo que diez años después: "El gran día de la América no ha llegado, yo lego mi código a la posteridad". Es un momento

este supremo, creo que nos tocó a nosotros la posibilidad de romper un camino de imposiciones, de dominación, de servilismo, de aplastamiento de los valores, y de darle vida a estos sueños que no solo son de Bolívar, son de muchos, de aquel tiempo y de tiempos más recientes. Creo que tenemos la posibilidad. Nosotros modestamente aportamos lo del Acuerdo de Caracas primero, conscientes de las dificultades energéticas ya por el año 2000. Comenzamos entonces, seguimos en 2001 y luego, más recientemente, cuando la crisis energética ya es sumamente grave, y se va a seguir agravando, estamos seguros, por todos los estudios que tenemos de la OPEP; y estudios de la Agencia Internacional de Energía (AIE), todos los números lo indican: el petróleo se agota, no es que se agota mañana pero esa es la tendencia. El consumo sube, la producción llega a techos difíciles de superar; serán superados pero con gran dificultad. Ya no se consiguen yacimientos gigantes, es muy difícil hoy; ahora cuesta mucho más conseguir petróleo; se ha perforado el mundo por casi todos lados. Hay muchos otros factores, ahora climáticos: este huracán Katrina, con los efectos terribles de una, dos, veinte bombas atómicas, y el imperio desnudo ante el mundo. Mejor preparada está Jamaica, no tengo dudas, para proteger a su población de los huracanes que pasan por aquí muy de cuando en cuando, que los Estados Unidos, el imperio más poderoso de la historia. ¡Ah! ¡Claro! ¿Quiénes son los que quedaron ahí abandonados al agua y a la tormenta? Los negros, los afrodescendientes y los pobres mayormente. Es el imperio desnudo. Y nosotros estamos en posibilidades de avanzar paso a paso en una integración, en una unión para tener mayor fortaleza, y para marchar, como dice Bolívar, hacia la prosperidad de nuestros pueblos. Bueno, gracias, señor Presidente, que siga el debate.●



EL DESTINO LIBERTARIO Y LA UNIÓN CONTINENTAL EN LA CARTA DE JAMAICA

JUAN ANTONIO CALZADILLA ARREAZA

Escrita en respuesta a las inquietudes de un particular, pero aprovechada por Bolívar como ocasión para elaborar una presentación, un análisis y un inventario histórico, geográfico, económico, político, antropológico y filosófico, del espectro hemisférico que contempla todas las naciones hispanizadas, la Carta constituirá un verdadero diagnóstico de la actualidad revolucionaria continental en la pugna con el decadente Imperio español.

El comerciante británico Henry Cullen, radicado en Jamaica, en una amable carta personal, le ha hecho la siguiente demanda, que Bolívar cita: “Deseo saber la política de cada provincia, como también su población, si desean repúblicas o monarquías, si formarán una gran república o una gran monarquía”.

Su respuesta será la oportunidad para el joven Bolívar de esbozar una verdadera cartografía diacrónica, retrospectiva y prospectiva, de un movimiento revolucionario generalizado, anunciando la emergencia de un nuevo continente como polo político y económico en el mundo. “¿No está el Nuevo Mundo entero, conmovido y armado para su defensa? Echemos una ojeada y observaremos una lucha simultánea en la inmensa extensión de este hemisferio”.

El sujeto elocutivo en que Bolívar toma lugar y al que presta su voz no será el de un general de las guerras continentales (las cuales tenían en suspenso la atención política europea), líder revolucionario en dos naciones, declarado Libertador y Jefe Supremo de Venezuela y comandante general militar de la Nueva Granada, sino el mucho más modesto, pero aún más difuso y abarcante, de “un americano meridional”.

Este sujeto extendido, en el que han venido a incluirse como compatriotas “los legítimos propietarios del país” y los descendientes de “los usurpadores

Tito Salas, *Expedición de los Cayos, el abordaje del bergantín Intrépido*, circa 1927-28. Colección Casa Natal del Libertador.



"Retrato de Bartolomé de las Casas" en: Rafael María Baralt y Ramón Díaz. *Resumen de la historia de Venezuela*, París, Imprenta de H. Fournier, 1841, v. 3.



Grabado de Theodore de Bry, siglo XVI, en Teodoro de Bry, *América (1560-1634)*, Madrid, Ediciones Siruela, 1992. Colección Libros Raros de la Biblioteca Nacional.

españoles", no se presta de vocero meramente a la aristocracia criolla de la que procedía el individuo Bolívar —como ha creído demostrar algún historiador profesional—, sino que representa quizás el primer acto locutorio de una síntesis etno-social que constituye el naciente sujeto colectivo histórico y político de una gran patria común designada como la "América Meridional", la cual comprende, además de la propia Suramérica, a México y Centroamérica, así como las colonias antillanas de Cuba y Puerto Rico.

La exposición de Bolívar, una verdadera interlocución de la razón revolucionaria americana entablada con la razón liberal europea, se desarrollará, pues, en cuatro dimensiones:

a. La denuncia del poder imperial español, desde el originario genocidio indígena hasta la actual guerra de exterminio

Bolívar aludirá desde un principio a "las barbaridades que los españoles cometieron en el grande hemisferio de Colón", menciona-

aquel lo cita. "Barbaridades que la presente edad ha rechazado como fabulosas —comenta el Libertador—, porque parecen superiores a la perversidad humana". Es lugar para el enfático homenaje a Bartolomé de Las Casas, a quien Bolívar designa como "apóstol de la América" y "héroe de la filantropía", denunciante histórico del conquistador "frenesí sanguinario" que avasalló al continente indiano.

A la insurgencia libertaria en toda la América hispanizada, en el contexto de la crisis monárquica española y la ocupación napoleónica en 1808, la España respondió con una mano férrea y la aplicación de un sangriento derecho de conquista (fue el caso explícito de Domingo Monteverde, verdugo de la República venezolana de 1811): "y la guerra de exterminio continuó por parte de los españoles con su furor acostumbrado, mientras que los mexicanos y las otras naciones americanas no la hacían ni aun a muerte con los prisioneros de guerra aunque fuesen españoles".

b. El reconocimiento y la afirmación de un destino libertario,

como necesidad histórica del Nuevo Mundo

La Carta de Jamaica anuncia la rotura irreparable e irreversible del vínculo mental colonial, "el hábito a la obediencia" —"porque el imperio de la costumbre produce el efecto de la obediencia a las potestades establecidas"— que constituía la unidad del Imperio y la dominación española en América. Esta ruptura marca no solo la emergencia de una subjetividad nueva, que tiene por horizonte la aspiración a la libertad como autodeterminación y autogobierno, sino el desarrollo ineluctable de un destino libertario como vocación histórica del continente. "El suceso [entiéndase éxito] coronará nuestros esfuerzos porque el destino de la América se ha fijado irrevocablemente; el lazo que la unía a la España está cortado; la opinión era toda su fuerza".

Bolívar pone al descubierto el factor subjetivo determinante de la revolución americana, que desde ya vuelve inútil cualquier intento de reconquista por parte de España: "El velo se ha rasgado, ya hemos visto la luz y se nos quiere volver a las tinieblas; se han roto las cadenas; ya hemos sido



Martín Tovar y Tovar, Boceto para la firma del Acta de Independencia, 1876.
Colección de la Galería de Arte Nacional.



Constitución Federal para los Estados de Venezuela,
Caracas, Imprenta de Juan Baillio, 1812. Colección Libros
Raros de la Biblioteca Nacional.

libres y nuestros enemigos pretenden de nuevo esclavizarnos". Con toda seguridad y certeza puede afirmar que "las provincias americanas se hallan lidiando por emanciparse; al fin obtendrán el suceso".

Si acaso lograran los españoles extirpar como pretenden la actual revolución hemisférica, "los hijos de los actuales americanos, unidos con los de los europeos reconquistadores, ¿no volverían a formar dentro de veinte años los mismos patrióticos designios que ahora se están combatiendo?"

En un llamado a la conciencia liberal ilustrada europea, Bolívar afirmará la exigencia histórica de la libertad continental, hasta el punto de señalar que la "Europa haría un bien a la España en disuadirla de su obstinada temeridad", "por miras a la sana política", pues "el equilibrio del mundo así lo exige".

El destino libertario, ahora en acto, de la América española representa una reconfiguración del mundo entero: "Porque, ¿hasta dónde se puede calcular la trascendencia de la libertad del hemisferio de Colón?"

c. El examen crítico de las prácticas de gobierno ensayadas por los revolucionarios

El dominio colonial europeo propiciaba, en su propio interés, una especie de dependencia e impericia, un infantilismo económico y político en el sujeto americano: "Se nos veía con una conducta que además de privarnos de los derechos que nos correspondían, nos dejaba en una especie de infancia permanente con respecto a las transacciones públicas".

El ascenso a una posición de autogobierno gracias a la decisión de independencia a partir de 1808, representó para los americanos meridionales un costoso experimento político en la búsqueda de sus propias y adecuadas formas de gobierno. "Estábamos, como acabo de exponer, abstraídos, y digámoslo así, ausentes del universo en cuanto es relativo a la ciencia del gobierno y administración del Estado".

El reto para este nuevo sujeto histórico, a fin de consolidarse como sujeto de derecho y de libertad, supone la titánica tarea de "sacar

un pueblo de la servidumbre". Esto se intentó proponiéndose, teóricamente, "instituciones liberales y aun perfectas", en aras de "su mejor felicidad posible; la que se alcanza, infaliblemente, cuando ellas están fundadas sobre las bases de la justicia, de la libertad y de la igualdad".

La conquista de la libertad, sin embargo, requiere una maduración política que la prolongada dependencia colonial hace ardua y difícil. "El alma de un siervo rara vez alcanza a apreciar la sana libertad: se enfurece en los tumultos o se humilla en las cadenas". El sujeto histórico de la América Meridional requiere una refundación de su alma misma, una revolución de las costumbres y caracteres, de los talentos y virtudes, una metamorfosis cultural completa que no ha tenido el tiempo y proceso de llevarse a cabo.

"En tanto que nuestros compatriotas no adquieran los talentos y virtudes políticas que distinguen a nuestros hermanos del Norte, los sistemas enteramente populares, lejos de sernos favorables, temo mucho que vengan a ser nuestra ruina. Desgraciadamente estas cualidades parecen estar muy distantes de nosotros en el grado que

Jean Janvier, *L'Amérique Meridionale*, Paris, Lattre & Delalain, 1782. Colección David Rumsey.

se requiere; y por el contrario, estamos dominados de los vicios que se contraen bajo la dirección de una nación como la española, que solo ha sobresalido en fiereza, ambición, venganza y codicia”.

En esta situación, la forma de gobierno democrática y federal, en teoría la más perfecta para una sociedad libre, ha significado en la práctica el aborto de los proyectos emancipadores, enseñando que “las instituciones perfectamente representativas no son adecuadas a nuestro carácter, costumbres y luces actuales”.

Ya Bolívar tiene plena conciencia del problema de la descolonización mental —que tendrá la expresión de su remedio en la propuesta imperiosa de educación popular (“moral y luces son los polos de una república”)

años más tarde en Angostura—, asumiendo el proceso de maduración política como una especie de terapia social por parte de los gobiernos incipientes: “Los Estados americanos han menester de los cuidados de gobiernos paternos que curen las llagas y las heridas del despotismo y la guerra”.

Pues el reto de la libertad —“el gran problema del hombre en libertad” enunciado en el Monte Sacro en 1805— estriba en la capacidad y la preparación, por parte del nuevo sujeto histórico, para ejercerla, sabiendo que la república es la forma de gobierno más difícil y subjetivamente exigente, pues es la que mayormente pone en juego el factor del equilibrio: “Pero ¿seremos nosotros capaces de mantener en su verdadero equilibrio la difícil carga de una república? ¿Se puede

concebir que un pueblo recientemente desencadenado se lance a la esfera de la libertad sin que, como a Ícaro, se le deshagan las alas y recaiga en el abismo?”.

d. El programa de la Unión político-económica continental como clave de la victoria revolucionaria

Bolívar calificará al proyecto de constituir en la América Meridional “una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo” como una “idea grandiosa”, aunque inmediatamente reconocerá su carácter utópico.

Es sin embargo el horizonte en el cual se vislumbra y se encamina la solución del conflicto bélico actual y la realización del destino libertario meridio-americano. Pese a los signos que predeterminan ya una unidad



Tito Salas, *Ascenso al cerro de Potosí*, circa 1931. Colección Panteón Nacional.

posible: “un origen, una lengua, unas costumbres y una religión”, constituir “un solo Gobierno que confederase los diferentes Estados que hayan de formarse” parece imposible, “porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes, dividen a la América”.

Lo posible y lo imposible, lo fáctico y lo utópico, dialectizan en el pensamiento de Bolívar en pos de ese pensable “solo vínculo que una sus partes entre sí y con el todo”. Bolívar reconoce una en otra y bascula entre la unidad y la diversidad, difiriendo la síntesis histórica a un tiempo futuro como desenlace de un proceso abierto: “alguna época dichosa de nuestra regeneración”. Con lo cual la guerra de independencia da arranque, junto al cumplimiento del destino libertario, al proceso inacabado de

“nuestra regeneración”, un paralelo y simultáneo *destino unitario* que solo garantizaría un florecimiento del polo nuestroamericano a favor de un “equilibrio del mundo”.

Aunque sea difícil y parezca imposible, la *Unión* es la solución y el camino pensable, y Bolívar hará todo por refutar con su acción política ulterior la imposibilidad que él mismo enuncia en 1815. “¿No es la unión todo lo que se necesita para ponerlos [a los americanos] en estado de expulsar a los españoles, sus tropas y a los partidarios de la corrompida España, para hacerlos capaces de establecer un imperio poderoso, con un gobierno libre y leyes benévolas?”.

La unión continental, aunque sometida a la caución de la duda, representará en la Carta de Ja-

maica el desenlace expresado del proyecto político bolivariano, que conjuga el destino libertario con un destino unitario. Será al mismo tiempo la única respuesta posible a las inquietudes del caballero Cullen: “Seguramente la unión es la que nos falta para completar la obra de nuestra regeneración”.

Todos los cabos sueltos y las respuestas a las inquisiciones de Cullen —incluso a su buen deseo de una retribución por parte de la justicia divina o de una hazaña individual decisiva— vienen a hallar una sola y rotunda respuesta: “Yo diré a usted lo que puede ponernos en aptitud de expulsar a los españoles y de fundar un gobierno libre. Es la unión, ciertamente; mas esta unión no nos vendrá por prodigios divinos sino por efectos sensibles y esfuerzos bien dirigidos”. •

CONCURSO DE ENSAYO HISTÓRICO: LA CARTA DE JAMAICA EN EL SIGLO XXI



El Ministerio del Poder Popular para la Cultura y la Comisión Presidencial para la Conmemoración del Bicentenario de la Carta de Jamaica, a través del Centro Nacional de Historia (CNH) y el Archivo General de la Nación (AGN), convocan al primer Concurso de Ensayo Histórico: La Carta de Jamaica en el Siglo XXI, en donde podrán participar los venezolanos, venezolanas, extranjeros y extranjeras legalmente residenciados en el país y que presenten un solo manuscrito en lengua castellana, original e inédito, que no haya sido premiado en otro concurso ni tengan compromiso de publicación con ninguna otra institución.

BASES DEL CONCURSO

- 1.- Las y los concursantes presentarán un ensayo histórico que aborde las ideas planteadas por Bolívar en la Carta de Jamaica, respecto a la realidad y perspectiva de América Latina y su relación con el presente latinoamericano y caribeño. Los ensayos deberán estar fundamentados y documentados, lo cual debe evidenciarse en el aparato crítico presente en el trabajo.
- 2.- Los ensayos tendrán una extensión mínima de 40.000 caracteres y máxima de 80.000 caracteres, escritos en letra Times New Roman de 12 puntos con interlineado de 1,5. Se consignarán un (1) original y dos (2) copias en físico y una copia en digital en formato pdf.
- 3.- Las y los participantes concursarán con un seudónimo y entregarán junto al ensayo (en sobre sellado) una síntesis curricular, que especifique todos los datos personales.
- 4.- Se otorgarán tres premios en metálico: 1.º premio Bs. 100.000,00, 2.º premio Bs. 50.000,00 y el 3.º premio Bs. 25.000,00. Adicionalmente, los organizadores publicarán los ensayos ganadores. El jurado otorgará menciones especiales.
- 5.- La convocatoria estará abierta desde la fecha de publicación de las presentes bases hasta el día 15 de octubre de 2015.
- 6.- Las y los concursantes podrán entregar los ejemplares en la sede del Centro Nacional de Historia: final de la Av. Panteón, Foro Libertador, edificio Archivo General de la Nación, planta principal, o en su defecto podrán ser remitidos a través de correo certificado, a nombre del Centro Nacional de Historia en la misma dirección; de lunes a viernes en los horarios comprendidos de 09:00 a.m. a 12:00 m., y de 02:00 p.m. a 04:00 p.m.
- 7.- El jurado calificador estará formado por tres especialistas, quienes emitirán su veredicto el 4 de noviembre de 2015, a través de la página web: www.cnh.gov.ve.

Para mayor información:

Tlfs: 0212-5095794 / 0212- 5095832

Correo electrónico: concursodensayo@cnh.gov.ve

Redes sociales: Facebook: Centro Nacional de Historia / Twitter: @CNH_VEN



CENTRO
NACIONAL
DE HISTORIA



ARCHIVO
GENERAL
DE LA NACIÓN

COMISIÓN PRESIDENCIAL PARA LA CONMEMORACIÓN
DEL BICENTENARIO DE LA CARTA DE JAMAICA



Contestacion

de un
Americano Mexicano
a un
Caballero de esta Isla.

Muy Señor mío.

Me apresuro a contestar la Carta de 22 del mes pasado que
U. me hizo el honor de dirigirme, y yo recibí con la mayor sa-
tisfaccion.

Señorita como dice, al interés que U. ha querido tomar
por la suerte de mi patria, añado dese con ella por los he-
chos que padecen, desde su descubrimiento hasta esta
tema presente, por parte de sus destructores los Españoles
no siendo menos el compadecimiento en que me ponien
las solicitudes Demandas que U. me hace, sobre los objetos mas
importantes de la política Americana. Pero me encuentro
en un conflicto entre el deseo de corresponder a la confi-
anza con que U. me favorece, y el impedimento de no dispo-
ner de la fuerza de documentos y de Libros, como
por los limitados conocimientos que poseo de un país tan
importante, variado y desconocido como el Nuevo Mundo.

En consecuencia, es mi sola respuesta a los señores



Helmut Neumann, Mercado de San Jacinto, 1934. Colección Helmut Neumann. Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional.

CARACAS 4, 5 y 6 de noviembre de 2015

Lugar: Escuela Venezolana de Planificación, La Rinconada, detrás del Museo Alejandro Otero

Teléfono: (0212) 509-5832 / email: conahil.academico@gmail.com

(para información y requerimientos académicos) conahil.informacion@gmail.com (información general)

Página web: www.cnh.gob.ve - **twitter:** @CNH_ven / @AGN_ve - **facebook:** Centro Nacional de Historia

